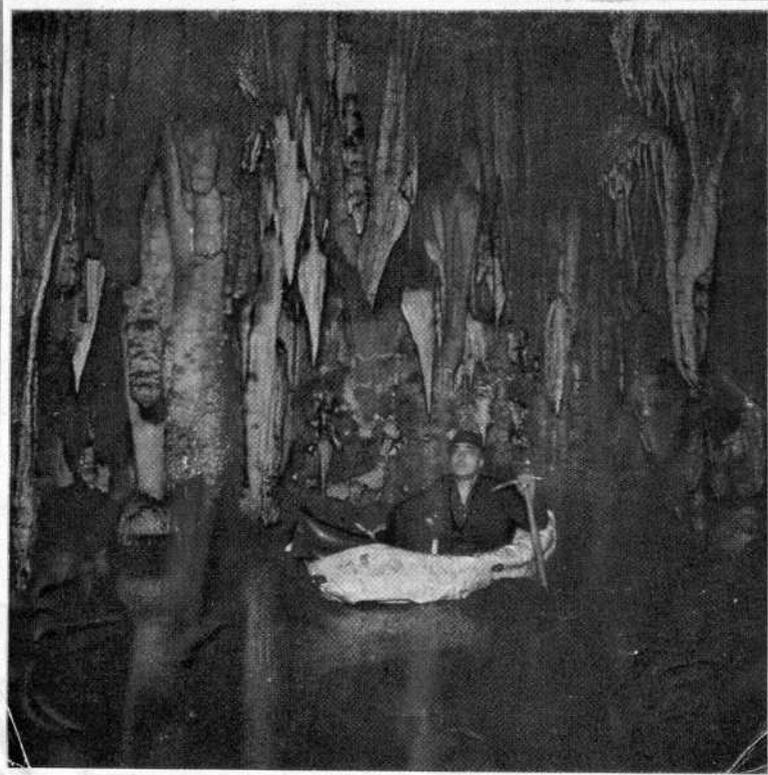


GRUPO ESPELEÓLOGO LEONÉS



Las Cuevas de Valporquero

JT
COM

321

12

LA CUEVA DE VALPORQUERO

t. 711560
c.

PUBLICACION DEL GRUPO ESPELEOLOGO LEONES
DE LA SOCIEDAD DEPORTIVA CASINO DE LEON

LA CUEVA DE VALPORQUERO

Tomo I

Con 45 fotografías, Itinerario de Carreteras, un Dibujo del Paraje Felmin a Valporquero y un Croquis de la Sección Longitudinal de la Cueva.

PRIMERA EDICION

LEON 1956

ES PROPIEDAD.
QUEDA HECHO EL DEPOSITO QUE MARCA LA LEY.
DERECHOS RESERVADOS.

SUMARIO.=

- 1.º PRÓLOGO *José Eguiagaray Pollarés.*
- 2.º INTRODUCCIÓN. *Felipe Frick.*
- 3.º BREVE HISTORIA DEL GRUPO.. *Teófilo Alonso.*
- 4.º DATOS GEOLÓGICOS SOBRE
FORMACION DE CUEVAS.. . *Felipe Frick*
- 5.º GUIÓN. *Teófilo Alonso y Felipe Frick*
- 6.º INQUIETUDES ESPELEOLÓGICAS. *Manuel Riesco.*
- 7.º ANECDOTARIO. *Eduardo Miller.*
- 8.º RÉSUMÉ - SUMMARY - ABRISS...
- 9.º ILUSTRACIONES
FOTOGRAFICAS *El Grupo.*
- 10.º APUNTES GEOGRÁFICOS Y
CROQUIS.. *El Grupo.*
- 11.º EL TURISMO
DE AYER Y DE HOY. *Isidoro González González*

PROLOGO

Por primera vez en nuestra Provincia, se hace pública la labor de un grupo organizado de espeleólogos que van a darnos las primicias de sus exploraciones, respecto a una cueva, de cuya existencia, muchos leoneses sabíamos, pero de la que nadie había estudiado ni explorado más que en un exiguo tramo de su enorme longitud y varios extratos.

Muchas y muy variadas gentes, se habían aventurado a entrar en la cueva de Valporquero y algunos habían arrancado, para que les sirviera de trofeo y testimonio de sus «viajes» a las entrañas tenebrosas de la montaña, estalactitas o estalagmitas que se ven de pisapapeles o adorno en algún despacho, en nuestra ciudad.

De aquella personal emoción, por aquella visita episódica, nada o muy poco se había transmitido a los demás.

Hoy le cabe el honor al Grupo de Espeleólogos de la Sociedad Deportiva Casino de León, poder presentar al mundo curioso, la exploración documentada, de este maravilloso y, hasta inexplorado recinto, y a mí, el honor también de presentar el resultado de su trabajo, meritorio verdaderamente, por lo constante, por lo arriesgado, por lo penoso y por lo artístico. De esto último son buena prueba las magníficas fotografías que avalan ilustrando este folleto.

Que León es provincia llena de atractivos deportivos

y turísticos, es cosa que nadie desconoce en el mundo, pero en este aspecto de la espeleología, pocos sabían que también fuera Provincia llena de posibilidades.

La Excm. Diputación Provincial ha ayudado al Grupo de Espeleólogos de la Sociedad Deportiva Casino de León, y ahora verá que no ha hecho un esfuerzo vano, porque a su ayuda económica, compartida con la que el Casino fundamentalmente ha subvencionado, responde hoy, esta Delegación Espeleológica ofreciendo la demostración gráfica y lo más completa posible, de la fantástica cueva de Valporquero, sita a unas docenas de kilómetros de León, que puede ser un elemento más de atracción de turistas si se accede a la propuesta que el Grupo piensa elevar a la Excm. Diputación para crear un Patronato de la Cueva que se ocupe de conservarla, de adecuar sus accesos e iluminarla interiormente, y colocarla, en una palabra, en situación y manera, que haga posible y cómoda su visita sin restar emoción a su grandiosidad, lagos y precipicios, y rodee de garantías y seguridades para los visitantes, guiados por guardas oficialmente designados para ello.

Como Presidente de la Sociedad Deportiva Casino de León, me siento verdaderamente orgulloso de haber procurado, con mis compañeros de Directiva, toda clase de ayudas a la Delegación de Espeleología, aún en aquellas épocas en que a muchos consocios se les iluminaba el rostro con una escéptica sonrisa cuando les hablábamos del grupo y actividad de los espeleólogos.

De ahora en adelante esperamos que todo será más fácil y alentador para estos hombres de corazón, arrojo, pericia y curiosidad, esa santa curiosidad que hace, a los hombres que la sienten, laborar por los medios más impensados, a la grandeza de la Patria a quien todos amamos.

JOSE EGUIAGARAY

INTRODUCCION

La materia que va a ocuparnos en el presente trabajo es bastante compleja para intentar recogerla en toda su integridad. Debe, pues, considerarse como un primer ensayo de reunir en forma sucinta, los resultados obtenidos en las múltiples exploraciones y estudios realizados por el Grupo Espeleólogo, en la maravillosa cueva de Valporquero, en esta provincia.

Sin la intención de meternos en terrenos científicos, se ha escrito esta obra como antiguos montañeros, hoy aficionados a este interesante ramo, para dar cumplimiento a nuestro deseo de que sirva de valioso auxiliar a los nuevos, y nuestro mayor anhelo es que éstos, si surgen, lleguen a perfeccionar nuestra labor. Pretendemos también que sea este trabajo como un estimulante que sirva para despertar en un sentido más amplio y en sectores más numerosos el interés hacia las bellezas que se ocultan en el subsuelo de esta bella montaña leonesa. Comprendemos que no hemos realizado una cosa perfecta, pero nos hemos esforzado ante todo en que sea práctica, sencilla y amena. No se han regateado sacrificios económicos. Se ha aprovechado el gran material espeleológico recogido durante infinitas jornadas domingueras, en estas grutas, dando a todo ello la merecida consideración que indudablemente tiene como cueva de máximo rango.

¿Quiénes somos nosotros los atacados del virus espeleológico? (Esos que el vulgo considera «algo locos» sorprendidos quizá por la sonora y enrevesada denominación). Pues

bien, aunque la misión principal del espeleólogo es aportar observaciones características a la ciencia, no es preciso hacer resaltar el alto y abnegado sentido deportivo, alegre, intrépido y juvenil que necesita. Somos como técnicos subterráneos, con un pertrecho, muy pesado por cierto, de lámpara, cuerdas, escalas, grampones, piolets, mosquetones, lancha neumática y muchos más elementos especiales. Se ha de reunir condiciones de escalador, firme cabeza, ser decidido, sereno de corazón y ojos muy despiertos. No se olvide que hay que habituarse a realizar en las tinieblas, con un alumbrado portátil, lo que como alpinista y montañero se ha tenido que hacer a la luz del sol.

Al interés científico, se une de esta manera este otro, posiblemente más subyugante de «montañero subterráneo», con afán de perseguir lo desconocido, descender y subir, explorar, reconocer, investigar y estudiar. Seguir el misterioso curso de las aguas subterráneas, aforando su caudal en favor de futuras construcciones hidráulicas. Huronear en las rendijas, huecos, galerías, rinconadas, sondeando peligrosas simas, pisar terreno virgen por completo, saciar la curiosidad en encontrar algo nuevo portento hecho piedra y tal vez valioso no solo para la ciencia o historia, sino también para la misma industria. Tenemos que revolver y escarbar tierras y pisos buscando restos fósiles de suma importancia para calcular por ellos la edad de las tierras depositadas; en fin, mucho para que merezca la pena ser tomado en cuenta, juzgándolo de utilidad y para que esta afición apasionada deba intentar fomentarse aún más en servicio y beneficio de todos.

Comprende este primer libro el material de la mitad aproximadamente de la cueva, unos 800 metros rectos; en una segunda publicación intentaremos completar el resto y para entonces podremos detallar la salida de la cueva por las Hoces de Vegacervera, en la gruta de la Covona, cuyas investigaciones tenemos muy avanzadas. Además facilitaremos información ya amplia sobre las resurgencias La Fontana y

El Naranco, cuyas satélites aún no han sido reconocidas debidamente, pero que prometen procurarnos grandes sorpresas, dado el gran caudal de agua que hemos encontrado en ellas en pleno estiaje.

Tampoco nos hemos ocupado por ahora de la flora y fauna cavernícola ni de su mineralogía, aunque de todo ello tenemos bastante material en cartera. Todo esto será tratado con amplitud en una segunda y final publicación del Grupo.

Haría falta que, dándose cuenta de los beneficios que en el orden cultural, deportivo y turístico puede reportar esta empresa los organismos oficiales, tanto de la capital como de los lugares donde se hallan enclavadas las grutas, e incluso los particulares amantes de las glorias de la patria chica, destinaran a ello alguna aportación; pues aunque aparentemente no fuera rentable en el orden económico, lo sería mucho en cuanto a la difusión de nuestras grandezas naturales en ámbitos extensos y viajando sobre ellas el nombre glorioso de León.

FELIPE FRICK
PRESIDENTE DEL GRUPO

BREVE HISTORIA DEL GRUPO

Ingratitud sería y olvido imperdonable, no dedicar en estas primeras líneas, que en nombre de los Espeleólogos del Grupo Peñalba, escribo un sentido homenaje y recuerdo a las personas que crearon y dieron impulso y aliento a esta agrupación en sus difíciles pasos iniciales, y a la Sociedad, dentro de la cual surgieron los primeros espeleólogos de León.

En los días en que ya el «Club de Tenis Peñalba», Sociedad que llegó a rebasar los 25 años de magnífica vida, logrando en ellos, gracias a su original constitución y a las directrices que la gobernaron, prestigio para el deporte y la cultura leonesa, se preparaba a desaparecer en un gesto lleno de buen sentido leonesista, para trasladarse con sus asociados y bienes al «Casino de León», que precisaba del riego que la juventud y la pujante organización del Tenis había de proporcionarle, por iniciativa del Presidente de esta última Sociedad, se crearon conjuntamente las delegaciones de Cine-Club y de Espeleólogos en los primeros meses del año 1953, empezando ambas a dar sus primeros pasos dentro del «Casino de León» reorganizado.

Por lo que a nosotros se refiere, pecaríamos de ingénuos si no reconociéramos que supimos captar en todas las ocasiones la sonrisa más o menos oculta con que los espeleólogos éramos acogidos en todas partes, pero convencidos de que la espeleología leonesa tiene un ilimitado y bellissimo campo de operaciones en el estudio e investigación de las innumerables

grutas de la provincia, allá nos fuimos, con más ilusión que medios, al estudio de la cueva de Valporquero. En este primer libro está nuestra labor. Han sido también exploradas en parte por el Grupo otras cuevas de no menor interés, pero menos conocidas, como la de «Mehuque», en San Emiliano, de la que en el año 1931 se ocupaba en la revista «Vida Leonesa», leonés tan destacado como D. Publio Suárez Uriarte. La cueva de «Maruchín», en el término de Cármenes, pequeña, sí, pero hasta ahora una de las más bellísimas en figuras naturales.

También «La Cueva del Moro», en Peña-Corada, término de Prado de la Guzpeña, posiblemente sea la que más curiosidad pueda despertar a los espeleólogos, por su forma laberíntica y constantes sinuosidades, simas, derrumbes, pasos de agua, etc., que la hacen sumamente peligrosa, por lo que las exploraciones en ella no pueden realizarse sino contando con equipos de seguridad a toda prueba. La leyenda habla del fabuloso tesoro que un moro legendario, que da nombre a la gruta, dejó enterrado en tan recóndito lugar; y de aquella persona, que no ha mucho se internó en la cueva, perdiéndose en ella durante varios días y, al salir trastornado, murió poco después.

En la nominal referencia a quienes debemos gratitud, destacamos en primer lugar a D. Fernando Alonso Burón, presidente que fué del Club de Tenis Peñalba, gran amigo y constante montañero, por su iniciativa de crear el Grupo de Espeleólogos de Peñalba, y el aliento y entusiasmo que supo infundirnos en los primeros y difíciles momentos, en los que también nos prestó su valiosa colaboración el Ingeniero de Montes de León, D. Matías Candeira, complaciéndonos en proclamarlo, enviándole en su nuevo destino en la Dirección General de Montes, este vivo recuerdo de amistad; a D. José Eguiagaray, el apoyo que desde la presidencia del Casino de León nos facilita, y las frases de simpatía que nos ha dedicado en diversas ocasiones, demostrando así que esta nuestra Sociedad de ahora conserva y estimula el espíritu deportivo y

el quehacer en todas las Delegaciones; a D. Diego Mella, infatigable y veterano machacador de cumbres, la formación montañera que nos proporcionó en tantos años de hermanada camaradería en el deporte, y con él a todos los compañeros del Grupo Peñalba, en el que se encuentra la savia renovadora que los espeleólogos necesitamos con urgencia.

Dentro ya del Grupo, no es posible destacar a nadie en particular, porque todos trabajaron con igual entusiasmo e interés; no obstante, dedico especial mención y recuerdo a los ausentes: Fajardo y Luis, espeleólogos infatigables, que han dejado un hueco difícil de cubrir; al amigo Mariano Alonso; a Frick, veterano compañero en la escalada de cumbres, actual Presidente del Grupo, quien con sus conocimientos técnicos ha dado indudable categoría científica a nuestro Grupo.

Gracias también a los simpáticos muchachos del Club Bancobao, que ayudaron con su actividad dentro del actual Grupo, a las investigaciones de la Cueva de Valporquero, cooperando con su constante esfuerzo a todos los trabajos que se les encomendó.

Y por último, el que adquiriese y leyere este libro, se hará también acreedor a nuestra gratitud, sobre todo si a través de sus páginas y fotograbados llega a compenetrarse con nosotros. Será una aportación más que nos permita conseguir el material y los pertrechos indispensables para las nuevas y más difíciles investigaciones que nos esperan.

TEOFILO ALONSO

DATOS GEOLÓGICOS SOBRE FORMACIÓN DE CUEVAS

Al visitar una cueva, es muy conveniente, sino indispensable, tener algún conocimiento, respecto a su origen, comprender las formaciones geológicas de la misma y poder distinguir entre unos y otros fenómenos subterráneos. Hay cuevas de muy diferente naturaleza: artificiales, creadas por el hombre al construir refugios, sótanos, minas, etc., y naturales formadas por la erosión, dilatación y solubilidad. Uno de los factores más importantes para su formación es el AGUA, pues ésta, si puede disolver la piedra, forma cavidades. Las cuevas naturales de nuestra región, todas son de caliza de diferente origen; una roca formada por sedimentación es poco soluble en el agua corriente, pero si las aguas infiltradas han podido conseguir y admitir bastante ácido carbónico del aire y del piso, entonces son capaces de disolver 20 veces más de caliza. Donde las raíces de plantas se juntan con la caliza, su superficie será corroída paulatinamente, pues cada una de esas raíces equivale a un ligero quebranto erosivo en la caliza. El agua que corre sobre la caliza, forma en el curso de muchos años canaletas y en miles y miles de años, ganan en profundidad y anchura. Es una corrosión acarreada llamada «cársica», de Karst, idioma de Trestino (Fiume). Ahora bien, la caliza en sí, como roca impermeable-sedimentaria, no deja pasar el agua, pero como no forma una masa compacta sino que está depositada en lechos o extratos más o menos gruesos, sus zonas de raíces, roturas, poros y fugas, sirven al agua para penetrar en ellas. Vemos en estas ranuras o ren-

dijas verticales en las cuevas (sus capas están sembradas de ellas) que el geólogo llama «Diaclasas». Estas se formaron con el movimiento de la tierra, terremotos sobre todo y muchas veces están desplazadas una frente a otra o separadas con extensión vertical u oblicuamente con frecuencia del 60 por 100 a los extratos. Las diáclasas son, pues, los pasos fáciles que se presentan al AGUA en su camino descendente. Precisamente en el techo de las cuevas a lo largo de estas diaclasas se forman estalactitas en serie y el piso tiene sus correspondientes estalagmitas.

Las vías de agua horizontales que suelen taponar ciertos trayectos de cueva, se llaman «el agua de carst» y su área momentánea, es nivel de base, lo que quiere decir zona límite de tranquilidad, donde las aguas cesan en su actividad erosiva. Las Hoces de Vegacervera, en todo su trayecto, tienen muchas fuentes de afluencia cárstica, por lo que el Rfo Torío representa aquí el nivel de base local. El mar es el nivel de base general para todas las aguas.

Si el curso del agua subterránea por su acción erosiva y aniquiladora en remolinos consigue penetrar o hacer orificio, se forma a veces una nueva cueva más abajo, dejando el antiguo paso seco: es cuando empieza el fenómeno de la estalagmitación que es la secreción blanca cristalina de espato de cal formado por un proceso químico natural. La acción de la evaporación es más eficaz por fuertes corrientes de aire y grandes superficies, pues el agua deja entonces la mayor parte de su contenido en cal. De esta manera a veces crecen más las formaciones del techo que la de los pisos, a consecuencia de circular al aire más intensamente por arriba que en el suelo, y lo mismo puede ocurrir en sentido inverso.

En declives por donde discurre el agua muy suavemente y con una ventilación muy intensa, se forman unos rebordes estalagmíticos tras de los cuales se acumula el agua en pequeñas y grandes «palanganas» que se denominan «microlagos»

o «gours». Las tenemos en la cueva de Valporquero en forma muy variada. hasta rampas y terrazas completas.

La caliza de Valporquero es relativamente pura y contiene muy pequeño porcentaje de materias insolubles, preponderando la arcilla y óxido de hierro procedente de arenas sulfurosas. Estas forman por separación química un barro descompuesto en color pardo-rojizo. Esta arcilla de descalcificación se llama «terra-rosa» y es muy abundante en algunos lugares de la cueva en grandes bancos, que suelen contener algunas veces trozos de huesos de antiguos animales.

Esto es, a grandes rasgos, una pequeña definición, para facilitar el conocimiento de cómo se forman las cuevas.

FELIPE FRICK

GUION

El Río Torío, uno de los tantos Ríos Leoneses que atraviesa la Provincia de Norte a Sur antes de ser teñido por los lavaderos de carbón de Matallana, riega con sus cristalinas aguas las ricas praderas de los valles de Cármenes y se abre brecha en la enorme barrera de caliza paleozóica, las célebres Hoces de Vegacervera. Es precisamente el lugar donde el río recibe un aportamiento de aguas considerables de las diferentes afluencias cársticas por sus ambas márgenes. Una de las más importantes de ellas se encuentra en el kilómetro 37,4 de la carretera León-Matallana Cármenes, por la garganta la Forfoguera (frente a la curva grande de la Calera). Es el desagüe de la cueva de Valporquero, en su final por la boca de la Covona, cuyas aguas se precipitan mediante dos imponentes cascadas atravesando la garganta hasta el río Torío.

Este lugar por su enorme belleza natural y las mencionadas cascadas, es digno de ser visitado.

Trasladados a Felmín, kilómetro 39, atravesamos el puente y las casas del pueblo en un trayecto de unos 200 metros, hasta llegar a la carretera, que con infinidad de curvas y un recorrido de buen piso (unos 5 kilómetros), nos lleva al pintoresco pueblo de Valporquero. También se puede utilizar a pie o a caballo el camino viejo que transcurre por unos parajes muy interesantes. Un tercer acceso a la cueva, sobre todo para amantes al montañismo, se puede hacer caminando por las praderas La Vega, y subiendo por las rocas enfrente las Cebai-

cas, siguiendo luego la senda del Fontán, que conduce al alto de la Manrosa, desde donde se ve para orientación el monolito ligeramente inclinado «El Cogullón» (figura 4).

Desde Valporquero y por cualquiera de las varias sendas o la cañada, se llega rápidamente al fondo del barranco o valle ciego, donde se halla situada la boca de la cueva (fig. 1).

Para visitar detenidamente y seguros la cueva, es indispensable ser acompañado de una persona del pueblo o conocedora de las distintas rutas interiores que existen en la misma.

La entrada a la cueva se hace por una pequeña pendiente y se encuentra un paso en el centro entre la roca. Desde aquí tirando a la derecha hasta el cauce del arroyo, y bordeando las paredes, seguimos bajando a la izquierda hasta encontrar el piso llano de grandes bloques y material clástico. Desde ahí, subiendo entre rocas y bloques y a unos 20 metros en la sala I, se llega a una zona de campos de microlagos (figura 5) Son éstos, pequeñas palanganas de agua con rebordes estalagmíticos, también llamados (Gours), muy interesantes. Torciendo desde aquí a la izquierda y bajando al cauce del arroyo (casi siempre seco), se sube por otra zona de terrazas de microlagos en múltiples formas y tamaños, algunos hasta con medio metro de profundidad, llenos de transparente agua, donde es preciso tener gran cuidado de no pisar en ellos, ya que se confunden como si estuvieran secos. Al final de esta rampa de los Gours, se encuentra, a la derecha (Sala II), un antiguo embalse de agua, con piso muy liso y seco. Es una sala con piso arcilloso de terra-rosa, material de descalcificación, que contiene restos de huesos de animales domésticos no recientes. Este lugar se presta para hacer excavaciones para buscar en las profundidades de sus capas anteriores vestigios. Las aguas de este embalse se buscó una salida por la pared de la derecha dejando la sala seca.

Al final de esta sala, se encuentra entre dos peñascos y algo de agua del arroyo, un paso estrecho para penetrar en uno de los lugares más bellos del recinto, o sea la Sala III.

Aquí es donde vemos las formaciones de las figuras 6 a 12. Esta zona está en plena fase reconstructiva, es decir, se ven infinidad de enmascaramiento de paredes y pisos que en su tiempo han sido de otra morfología, desapareciendo el piso con materiales clásticos. A nuestro paso encontramos también el arroyo «Talweg», que se filtra por las paredes en la Sala III, para reaparecer en la Sala IV.

Volvemos por el mismo camino citado, por la rampa de Gours a la galería I, para seguir camino hacia abajo por entre bloques y material de desprendimiento a la Sala IV (lugar más espacioso de la cueva), sus dimensiones, en todos los sentidos, son enormes. Llamamos este lugar «Ambas-aguas», por juntarse en él, el arroyo mencionado de la Sala III, con el agua resurgida que entra por la boca principal de la cueva. A la derecha, hay un campo de estalagmitas en forma de curiosos hongos, a veces crecidos o formados sobre el suelo arcilloso. Al final de la derecha de esta sala, hay dos bocas, por una de las cuales sigue el curso del agua, siendo aventuroso meterse por élla, pues está sin explorar, y es un camino muy accidentado y sobre todo con gran cantidad de agua, pozos y cascadas.

A la izquierda de la Sala, según figura 13, se sube una rampa, que nos conduce a la galería V, grandiosa por sus formaciones y sus enormes desprendimientos estalactíticos, que llamamos, con razón, «el cementerio». Aquí se comienza un recorrido en línea recta, OE-E, de bastante longitud, también interesante por sus distintos aspectos (figuras 14 hasta el 16), para seguir desde aquí a la Sala VI «Gran Vía», hay que dirigirse por un pasadizo estrecho y algo incómodo, pasado el cual, ya es todo un buen camino, entre paredones completamente verticales y de altura inmensa, con una anchura que varía entre 8 y 12 metros. Tiene un techo lleno de gráciles formaciones, que es lástima no poder apreciarlas debidamente por su gran altura (figura 17). En el camino se encuentran bonitos grupos aislados de estalagmitas y varias partes con

paredes enmascaradas (figuras 18 y 19). A unos 150 metros, se encuentra una fosa que vencer, de unos 20 metros de profundidad y una longitud de 30 metros aproximadamente, en la que conviene emplear cuerdas para más seguridad. Después de este obstáculo, seguimos a la zona VII, desde donde arranca la subida por la derecha, algo difícil, por sus lisos declives y desnivel. Una vez arriba, se atraviesa un angosto paso gatero, pero que compensa, por entrar en uno de los recintos más bellos de la cueva (figura 20 al 24). En la Sala VIII existen, a la derecha, unas simas sin explorar; el paso es difícil por el declive muy liso al borde de las mismas (figura 22). Desde este lugar, a la izquierda, casi vertical y difícil, de unos 8 metros aproximadamente, todo ello vidrificado, nos lleva a un recinto de extremada belleza, donde existen unas curiosas formaciones en grandes banderas, sin duda formadas por la excelente ventilación y aire fuerte que por allí pasa. Tiene además una cantidad muy grande de columnas de todos los gruesos y tamaños. Esta zona aún queda sin sacar fotografías por causa de su difícil acceso.

Para llegar a la Sala IX, la más imponente en formaciones, «Sala de las Maravillas», bien empleada esta denominación, hay que hacer un pequeño descenso bordeando la pared de la izquierda y sobre bloques enormes, aprisionados unos sobre otros, formando simas, camino muy accidentado, y subiendo otra rampa bastante inclinada, pero no tan difícil, nos hallamos en pleno laberinto estalagmítico de dicha sala. De su belleza dan idea las fotografías de las figuras 25 al 35. No es preciso emplear aquí más palabras sobre su belleza, ya que es allí donde hay que ver su magnificencia. Este recinto aún no está del todo explorado, porque dista de la entrada a 3 horas de camino. En la parte baja de esta sala, se encuentra un gran lago (figuras 26 al 38). En las paredes y techo sobre este lago, existe una maravilla de conjunto de múltiples formaciones policromadas, como se puede apreciar por la fotografía de la portada hecha originalmente en COLOR.

Volvemos a la Sala VII, para iniciar la bajada a la zona de las aguas, verdadero camino de «montañismo subterráneo» (figura 39). En este curso de las aguas subterráneas, Sala X, nos encontramos con un caudal de agua bastante considerable, hasta en tiempos de estiaje (figura 40). Para pasar por aquí, es conveniente asegurarse del estado del tiempo, para no quedar aislados por las inundaciones, tomando las debidas precauciones, ya que en tiempos de deshielos rápidos y tormentas, se debe de llenar por completo. Siguiendo el cauce del agua Zona XI, llegamos a una especie de túnel, de unos 20 metros de longitud, que termina en una boca estrecha, donde se forma el primer lago o estancamiento de agua de bastante profundidad, que solamente se puede vencer con bote neumático, pues sus paredes son muy lisas y no tienen agarres de ninguna especie. Pasado este lago, hay una galería hacia arriba sin explorar. Aparecen unas extrañas formaciones en banderas y bellos rosetones en el techo. Llegamos a otro estancamiento de agua, al cual hay que bajar por declive muy liso, algo difícil para embarcadero, atravesado el cual, en línea recta de unos 50 metros, es donde cambia bruscamente el curso de la cueva, que hasta ahora ha sido del OE. al E. y tuerce ahora rápido en dirección al SUR.

Aquí terminan las investigaciones llevadas al croquis que va al final de este libro.

Los datos restantes sobre la continuación investigada son tan amplios, que nos vemos precisados a dejarlos para la publicación del segundo tomo.

TEOFILO ALONSO y FELIPE FRICK

INQUIETUDES ESPELEOLOGICAS

Por la dirección del Grupo Espeleólogo Leonés, y con destino a un folleto dando a conocer algunos de los trabajos de tal Grupo, se me pide una colaboración que no puedo negar, tanto por tratarse de un tema que entra de lleno en mis aficiones predilectas y poder complacer al buen amigo Teófilo, alma del Grupo, cuanto por referirse especialmente a la impresionante y misteriosa cueva de Valporquero. Pero contra lo que alguien pudiera creer, he de declarar, que mi aportación a la formación de dicho folleto, no va a referirse a ésto o aquello de tal cueva ya conocida, sino a poner de manifiesto y hacer resaltar lo que de élla se desconoce; lo que interesa estudiar, los inconvenientes con que se tropieza en las investigaciones, y conforme al encabezamiento de estas líneas, y a mi espíritu inquieto e insaciable, por conocer sus misterios, que alcãnce deben tener y a qué términos deben llegar los trabajos que allí deben realizarse.

No cabe duda, que la Cueva de Valporquero, es una de las más admirables de España, digna de ser conocida y visitada por todos los amantes de la belleza que allí han de encontrar y que a veces la mente humana es incapaz de concebir. Unido a galerías de casi dos kilómetros, puede encontrar el visitante, explanadas o rotondas como plazas, bóvedas que pueden albergar a catedrales; formaciones que dejan suspenso el ánimo de emoción; lagos tormentosos y lagos tranquilos y tersos como espejos transparentes cual vacío, que lamen las paredes y aun los mismos techos, impidiendo el avance. Y en

medio de todo esto, el estruendo pavoroso de las aguas al dar lugar a imponentes chorros, torrentes, saltos y cascadas. Comparada con las de Arta, Manacor, Aracena, y otras, puede decirse que aunque las bellezas no están tan reunidas, le aventaja en el número de éllas y, sobre todo, en la magnitud y grandiosidad de sus galerías y departamentos. Y si esto es lo CONOCIDO de la cueva ¿qué nos estará reservado a lo que se DESCONOCE, que por las muestras, se sospecha sea más colosal y portentoso? Por esto, es por lo que la exploración de la cueva y las investigaciones en la misma, deben aumentarse y apelando a todos los recursos, llegar hasta desentrañar todos los misterios que la rodean.

El Grupo Espeleólogo citado, pese al esfuerzo desplegado, solo ha podido avanzar aguas abajo por la galería de los lagos unos 250 a 300 metros más de lo ya explorado por Isidoro González, el mejor y más antiguo conocedor de la cueva, del que puede decirse que nació en élla; otros 150 metros aguas arriba de la zona de los lagos, bordeando despeñaderos de leyenda, etc., etc.

Todo lo cual revela una imposibilidad de hacer las investigaciones como fueran de desear, tanto por falta de medios materiales, como por el poco número de elementos jóvenes que den vigor a los trabajos.

Para remediar lo primero, hay que tener todas las ayudas necesarias, recabadas de quien sea, pues Entidades hay en la Provincia que no han de negar su colaboración; y, para lo segundo, se impone un llamamiento a la juventud leonesa, que me permito hacer desde este instante, para que acudiendo con su ímpetu a vigorizar y reforzar el Grupo Espeleólogo, se pueda relevar a los de cierta edad del mismo, y donde con la aportación de sus iniciativas y trabajos, además de dar gloria a la tierra que los vió nacer, puedan lograr que estas actividades les sirvan de deporte y solaz honesto, sano e instructivo y provechoso, ya ingresando en la Delegación correspondiente de la Sociedad Deportiva Casino de León, que atiende y presta

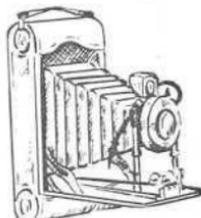
ayuda al Grupo, o como sea. Hay que avanzar por la Covona, resolviendo el problema de la surgencia que allí existe; hay que bajar a las simas de cerca de la Manrosa, y, sobre todo, a la llamada «Pozo Grail», de insondable fondo; proseguir por la galería de los lagos; subir y escudriñar las alturas del departamento de la columna solitaria y bajar a las simas que allí hay; examinar otros boquetes que, aunque pequeños, pueden guardar sorpresas diversas; hay, en fin, eso sí, que explorarla primero para conocerla en su aspecto más simple, digámoslo así; hay con todo ello que admirar sus bellezas, lo que no es poco, pero no ha de olvidarse que a esta labor, ha de acompañar la de levantar un plano hecho con exactitud y esmero y la de una toma profusa de fotos, de modo que a las primeras tomadas por el artista Vinocio, allá por el año 1927, y a las segundas que aporta ahora el Grupo, se puedan añadir muchas más, que estimulen el afán de conocer mejor la cueva. Asimismo debe hacerse la cueva más asequible a todo el que quiera visitarla, allanando las dificultades de los pasos difíciles y peligrosos e incluso dotarla de luces y de una entrada, que hoy no tiene, allá por La Manrosa abajo, perforando un túnel, para que en breves momentos y sin dificultades pueda el visitante tener ante sus ojos los lugares más recónditos que por ello son los más maravillosos.

Y estas son a grandes rasgos las inquietudes que embarcan mi ánimo y que ante mi llamamiento espero serán recogidas y hechas suyas por esa juventud escogida que existe en nuestra tierra.

MANUEL RIESCO

ANECDOTARIO

El mayor momento de peligro, cuando no acaba en tragedia, acaba en carcajada, y son estos momentos de humor, los que desahogan el tremendo esfuerzo físico y nervioso a que están sometidos los espeleólogos. Por eso estas anécdotas contadas en frío, pasado el momento crítico que las produjo, pierden su gracia; pero para los que las hemos vivido, serán un recuerdo perenne.



A la vista del formidable equipo que vemos a los espeleólogos en revistas y noticiarios cinematográficos, y conocido el áspero camino de las grutas, apenas podrá creerse lo que sucedió al DECANO de nuestro Grupo, D. Manuel; es un hombre grande, en un cuerpo pequeño; es el veterano de nuestro grupo, pero también el más temerario. En una de nuestras exploraciones, mientras efectuábamos unas medidas, él marchó por otra galería, a investigar una vía de agua, por su cuenta. Acabadas las mediciones, más tarde de lo previsto, emprendimos el regreso, y en uno de los sifones de salida, encontramos la cámara fotográfica de D. Manuel y sus botas. Comenzaron las

preocupaciones. ¿Había salido ya olvidándose de las botas o bien permanecía en el interior? Después de mucho discutir, el jefe del Grupo ordenó recoger las cosas y seguir al exterior y desde allí, en caso de no encontrarle, mandar un grupo en su ayuda. Llegamos a la salida sin encontrarlo, pero al poco de entrar el grupo de búsqueda apareció casi descalzo, ya que solo llevaba las botas de agua que son de fina lona. Así había caminado 600 metros de dura y cortante roca y, lo primero que hizo al salir, fué preguntar por la CAMARA. La carcajada fué general llena de alivio no exento de admiración

Otra vez, el que esto escribe, atravesando en punta de grupo, un paso difícil, tropezó cayendo el carburo y apagándose. Quedó colgado por las puntas de los dedos sobre el abismo, debiendo hacer notar que las puntas de mis dedos sostenían un peso no menor de 100 kilos (80 míos y 20 de la mochila). No me atrevía a respirar y casi en un susurro, comuniqué al que seguía, que hablando y temblando me iluminaba el rostro: mira a ver si puedes engancharte a una cuerda y sujetarme por las manos. Alumbró el abismo que se abría a mis pies y estalló una violenta risa, incomprensible para mí que le creí trastornado por la emoción. El profundo abismo apenas tenía 10 centímetros y mis pies casi lo tocaban. Me había dejado engañar otra vez por nuestro terrible enemigo: el miedo y la oscuridad.

Los baños de impresión, que es lo que más gracia hace a los extraños de nuestros relatos, para nosotros apenas la tiene, mucho menos si consideramos que el agua nunca está a más de 4 grados y es tan transparente, que no se distingue del suelo. En un lago de 6 o 7 metros de profundidad, cayó uno de los nuestros al intentar subir a nuestra fragil lancha. Dada la profundidad el chapuzón fué completo, más su pericia como buen nadador, pronto le sacó a flote, y con ayuda de la cuerda pasó a la orilla. Otro, al tratar de coger una linterna, que caía segufa luciendo en el agua, en un río subterráneo, cayó de cabeza y, ya mojado, pensó que lo mejor que podía hacer,

era seguir nadando. y así lo hizo hasta que el peso de las botas impermeables, llenas de agua, le puso en peligro y tuvo que salir completamente deformado por el agua que llenaba su traje, pareciendo un monstruo de los que figuran los novelistas imaginativos habitando estos sitios. Para nosotros este pequeño chapuzón, representa una especie de bautismo de las cuevas, lo malo es que aquí el bautismo puede repetirse con más frecuencia de la deseada.



Como todo grupo bien organizado, nosotros también tenemos nuestra mascota: una perrita de raza indefinida, llamada CUEVA, que nos acompaña la mayoría de las veces. En una de las exploraciones parciales del Grupo, quedó dentro, en un difícil paso, sin que los expedicionarios se dieran cuenta, hasta que llegados al pueblo de Valporquero, unos extraños chillidos que salían de la cueva, les informaron de lo sucedido, teniendo que ir a buscar al animalito que se deshizo en muestras de agradecimiento a sus salvadores.

EDUARDO MILLER

RÉSUMÉ

Ce travail est le premier résultat des explorations du Groupe Speleologiste de LEON (Espagne), et présentent une description des systèmes de cavernes dans la barrière accidentée de calcaire «Hoces de Vegacervera» au nord de la province de León dans la rivière de Torío (située a 37 km. de León), un région entourant d'une grande beauté, on peut étudier sur la carte d'ensemble le réseau des routes.

Les «*Caves de Valporquero*», avec une direction Oueste a Est, présentent une circulation karstique de trois systèmes de galeries superposées avec phénomènes hydrogéologiques très intéressant et «talwegs» souterrains morts et actifs; toutes les cavités présentent une morphologie très compliquées comme résultat d'une longue et complexe évolution.

SUMMARY

This work is the first result of the explorations by the Speleologist Group from LEON (Spain), and comprises a description of cave system in the accidental calcareous barrier «Hoces de Vegacervera» in the north of the province of León, along the course of the Torío river (37 km from León) in a surrounding region of extraordinary beauty, with a network of roads as shown in the attached plan.

The «*Valporquero Caves*», with direction being West to East, comprise a karstic circulatory of three systems of superimposed galleries with hydro-geological phenomena interesting and subterranean thalwegs dead and active; all the caves have had a long and complex evolution that had given them a very complicated morphology.

ABRISS

Diese Arbeit ist die erste Übersicht der von der Speleologischen Gruppe in LEON (Spanien) unternommenen Untersuchungen und ergeben ein Bild des im Kalkdurchbruch des Flusses Torío, «Hoces de Vegacervera», bestehenden Höhlensystems im Norden der Provinz León (37 Km von León), einer besonders schönen landschaftlichen Gegend, deren Zugänge im beigefügten Plan zu ersehen sind.

Die «*Tropfsteinhöhle Valporquero*» -West Ost gerichtet ist eine Wasserhöhle von drei übereinander liegenden Gangsystemen mit unterirdischen erloschenen und tätigen Talwegen und interessante hidro-geologische Erscheinungen; alle Gänge deuten durch ihre komplizierte Beschaffung auf eine sehr alte Entwicklung hin.

ILUSTRACIONES FOTOGRAFICAS:

Felipe Frick

Manuel Riesco

Teófilo Alonso

Manuel González

Manuel Martín Solé



Fig 1

Fot. Frick

El escenario de Valporquero; arriba las casas (1.386 m.) y en el fondo, a la derecha, la entrada (1.309 m. \times), la cual está situada dentro de un valle ciego, «torcal», que se supone pertenecer a la misma cueva en tiempos muy remotos. La primitiva entrada debe de haber sido por una Sima en el fondo del rincón donde está la ruina del molino.



Fig. 2

Fot. Miguel

La boca de entrada de unos 60 m. de ancho y 6-8 m. de altura, que acoge un sumidero, hoy pobre de caudal. La pared encima tiene signos de desprendimientos y el molino, a la derecha, queda como testigo mudo de épocas antiguas.

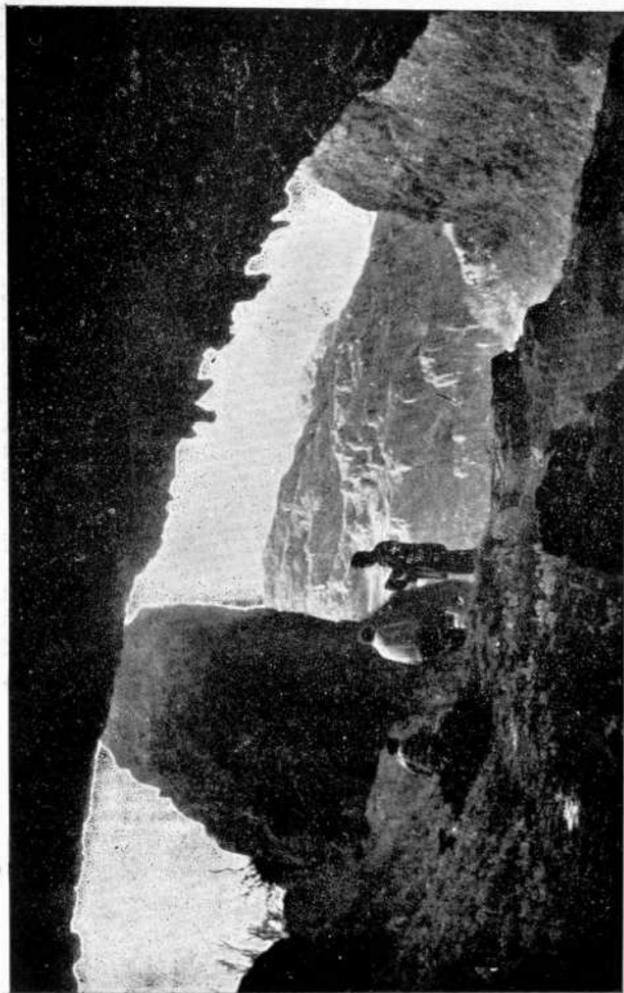


Fig 3

Fot. Fricke

La boca de entrada, vista desde el interior. El lugar se presta bien para estudiar en sus diferentes fases la estructura que ha tenido en anteriores tiempos. Como la entrada está orientada bajo el sol de la tarde, tan apreciado por el hombre de las cavernas, tal vez es el sitio para hacer investigaciones prehistóricas.



Fig. 4

Fot Frick

La sierra del «Cogullón» con su monolito dá idea del nivel de tierra en períodos remotos. La hondura alargada coincide exactamente con la de la cueva en dirección Oeste-Este y forma un conjunto de dolinas en terrazas con fondo muy plano. Termina en el «Alto de la Manrosa». (+)

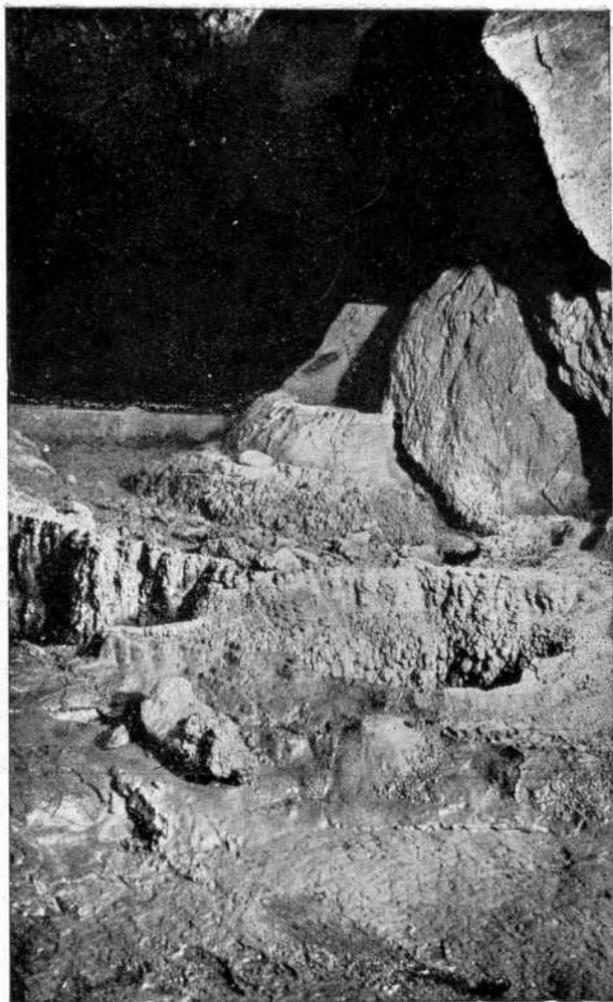


Fig. 5

Fot. Teófilo

Microlagos o gours en terrazas. Formaciones estalagmíticas en el suelo, cuyos bordes costrosos retienen el agua en forma de pequeñas presas, ocasionando interesantes revocamientos del suelo.

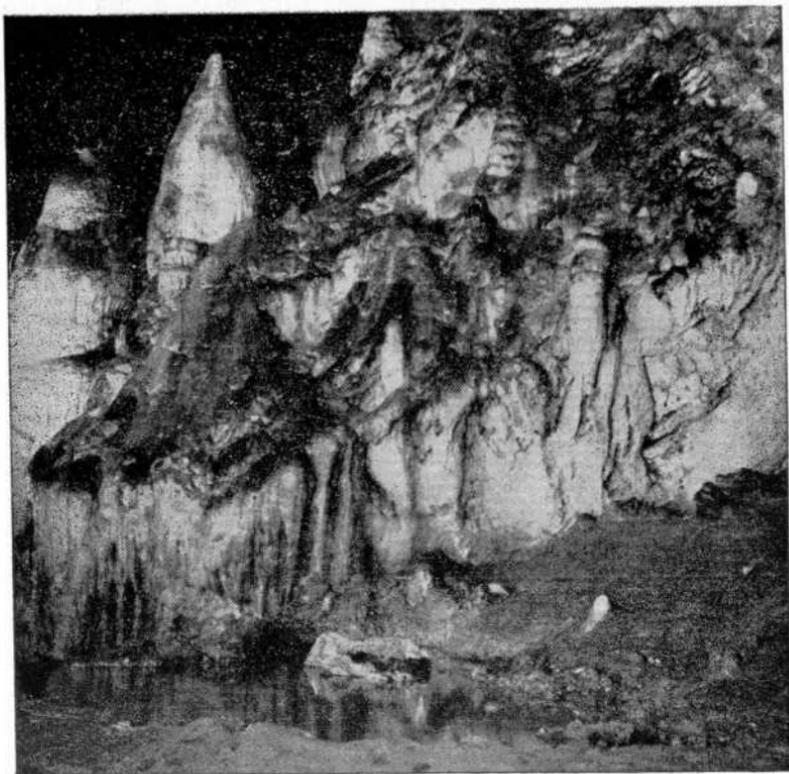


Fig. 6

Fot. Teófilo

Una de las muchas pequeñas lagunas inmóviles. Las dos grandes estalagmitas se han formado bajo un intenso goteo y buen tiro de aire en el suelo, mientras en el techo apenas circula el aire. A la derecha, un principio de una estalagmita sobre un declive de arcilla,

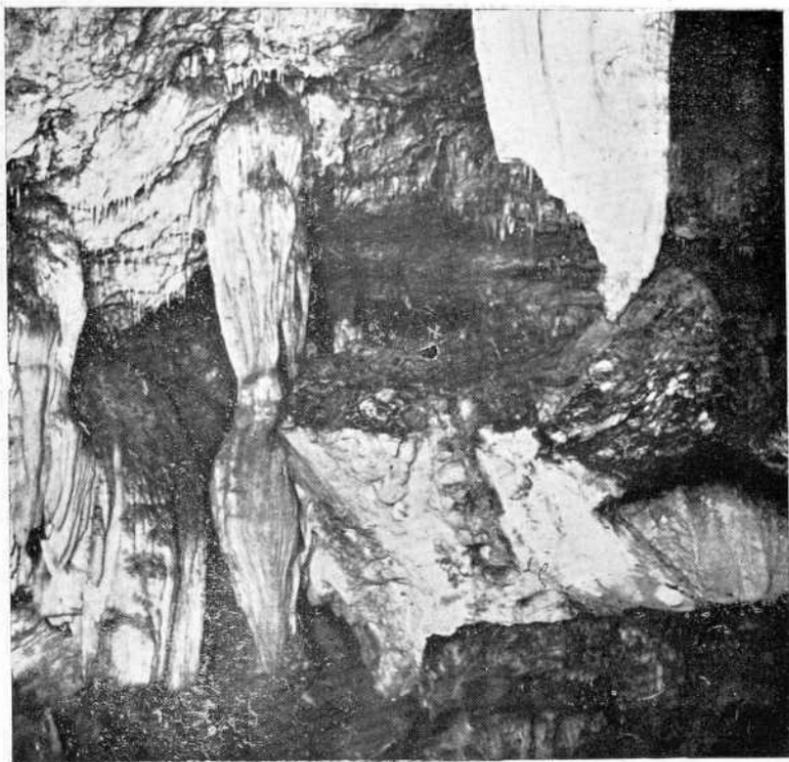


Fig. 7

Fot. Frick

Grandes estalactitas en la sala III, que tienen su origen por la gran afluencia de agua en el techo y buena ventilación uniforme. Conjunto interesante con galerías superpuestas.

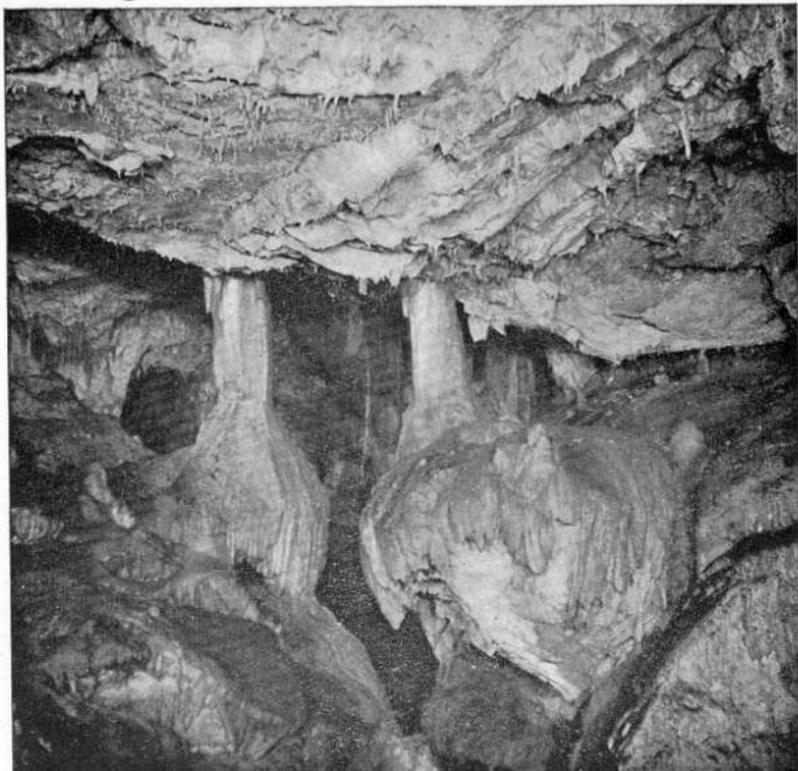


Fig. 8

Fot. Frick

«Los Gemelos», estalagmitas con sus respectivos zócalos, formados por el agua salpicada bajo intenso tiro de aire en el suelo, que sale del pasadizo de una a otra sala.

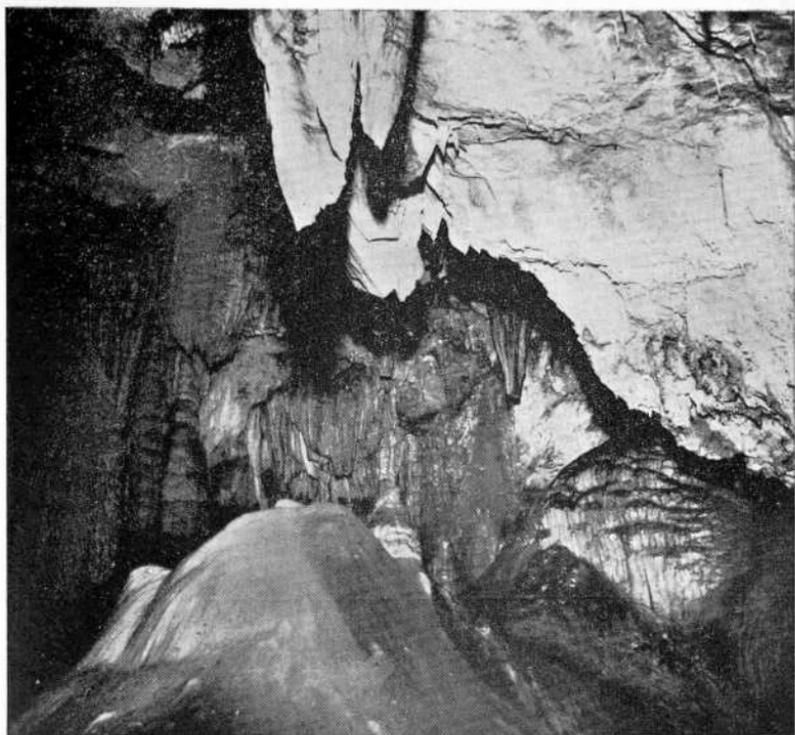


Fig. 9

Fot. Frick

«El cúmulo de vidrio», formación estalagmítica con un crecimiento relativamente rápido. Fase reconstructiva de la cueva sobre piso de material clástico.

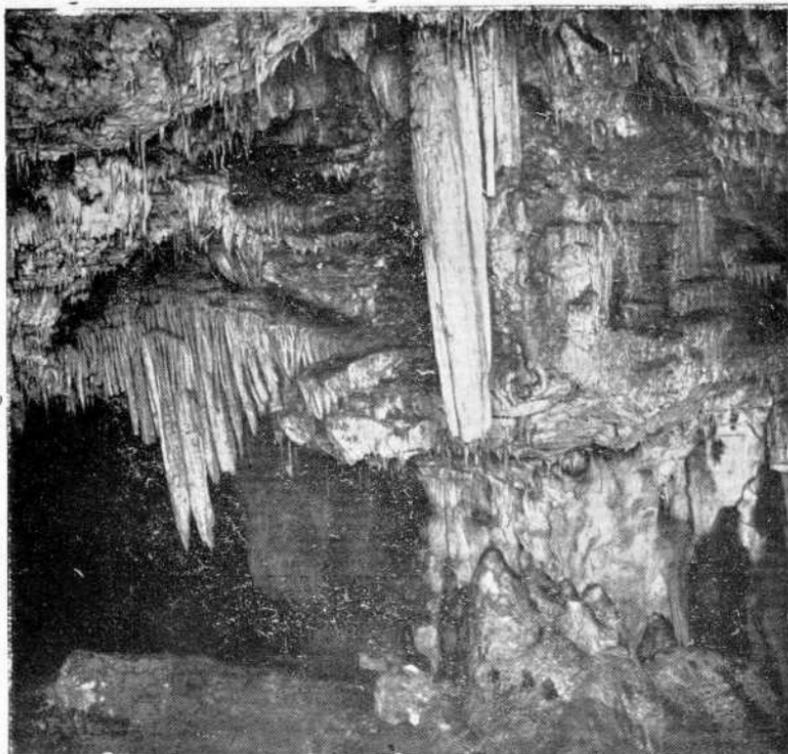


Fig. 9 bis.

Fot. Frick

Escenario en la sala III, interesante por la variación de sus formaciones.



Fig. 10

Fot. M. Solé

Una de las muchas galerías adicionales en la sala III, que por su laberíntico aspecto siguen sin ser debidamente examinadas.

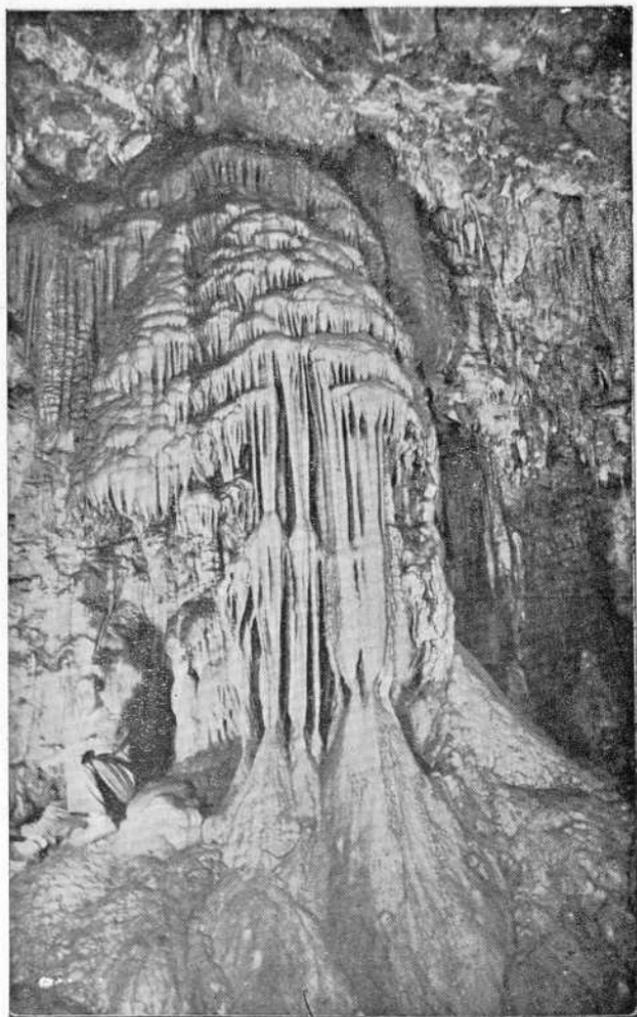


Fig. 11

Fot. Riesco

Arquitectura estalagmítica; como una catarata, que con su juego de agua, sale un río pétreo de una rendija, enmascarando todo el ambiente.

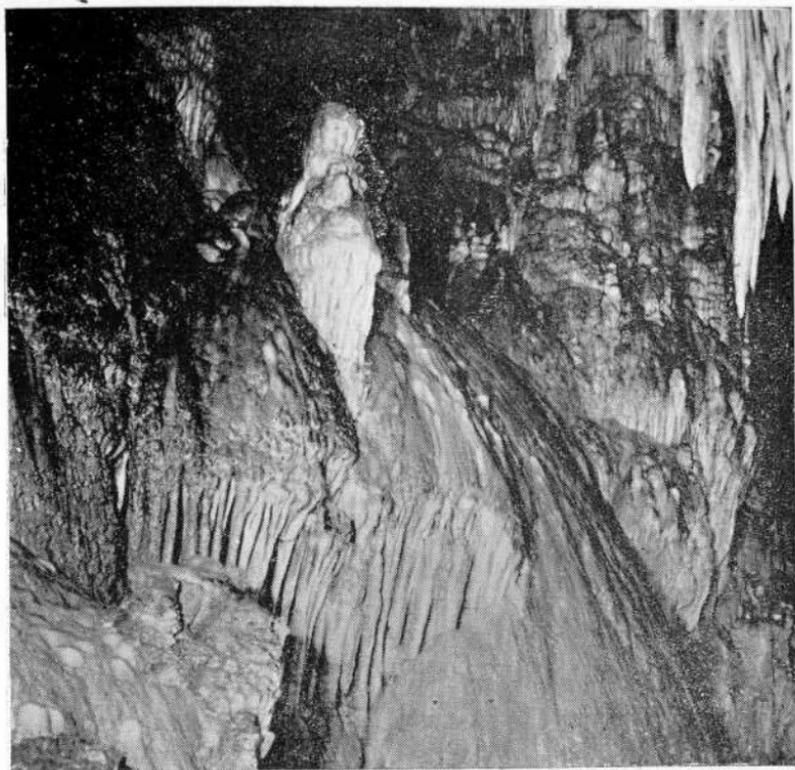


Fig. 12

Fot. Frick

Caprichosa formación enteramente aislada sobre un declive estalagmítico, cuya figura se asemeja a una virgen con el niño en brazos.

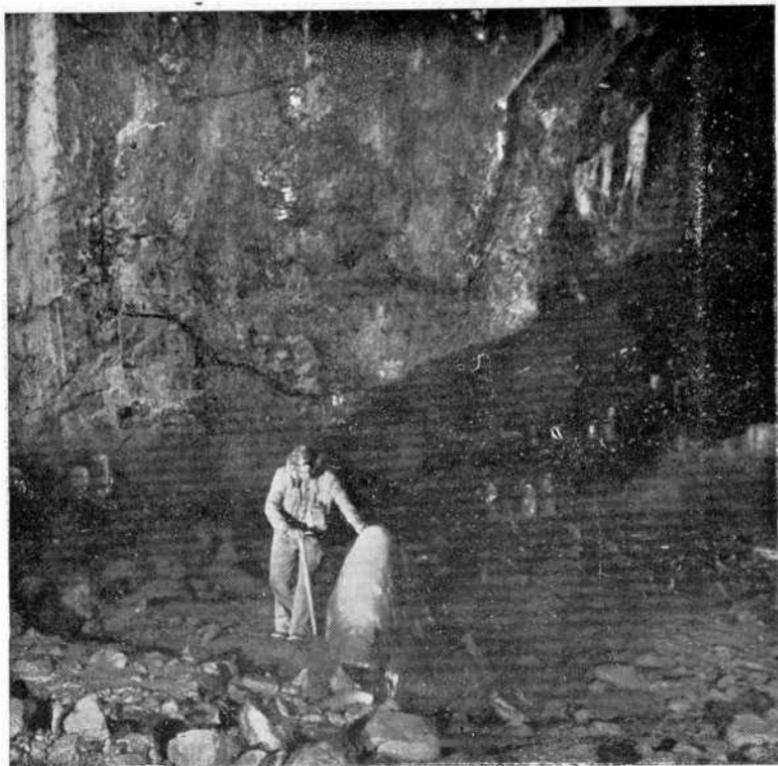


Fig. 13

Fot. Miguel

Lugar de «Ambas Aguas» en la sala IV, la más amplia de toda la cueva. El arroyo de la sala III se ha buscado un camino por la pared y forma en crecidas un imponente chorro de agua, uniéndose con las del sumidero de la entrada. A la derecha, la rampa que dá acceso a la sala V y «Gran Vía».

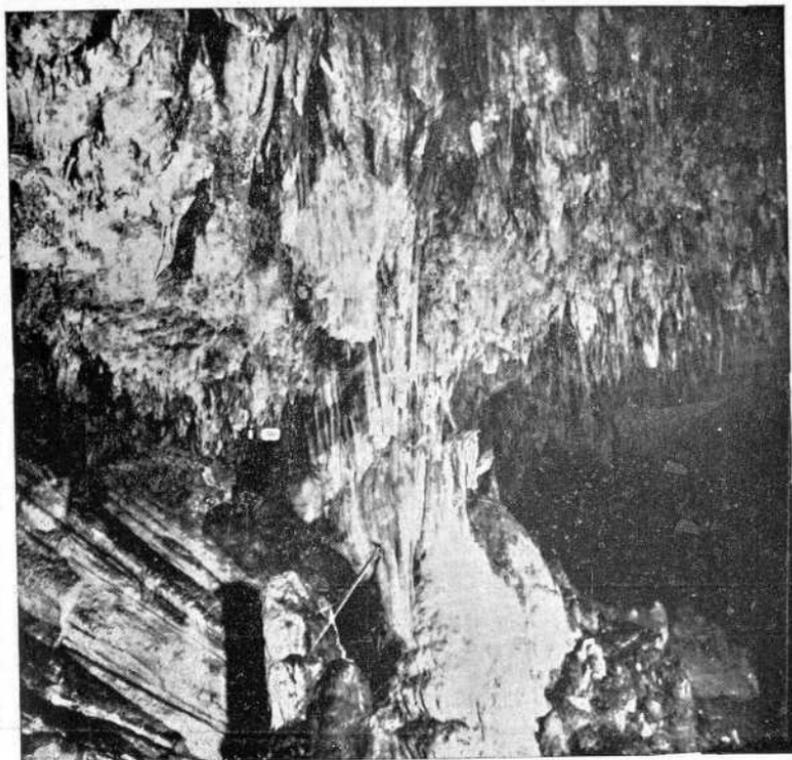


Fig. 14

Fot. M. Solé

Bonito conjunto de formaciones en la sala V. A la izquierda se aprecia un trozo del techo derrumbado en épocas de los grandes terremotos sísmicos.



Fig. 24

Fot. Frick

Trozos de estalactítas desprendidos del techo y cementados entre sí; de gran antigüedad (centenares de miles de años). El recubrimiento estalagmítico del suelo es muy activo debido al intenso goteo desde mucha altura; el agua llega al suelo como neblina, cubriendo todo el ambiente bajo muy buena circulación de aire.

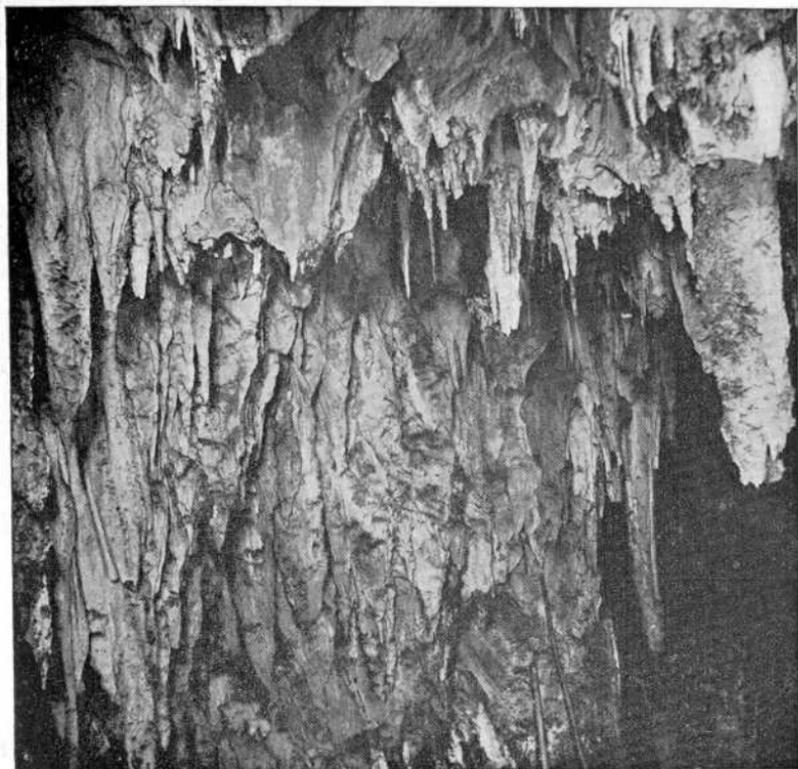


Fig. 15 bis.

Fot. Frick

Pared enmascarada en la gran galería de la sala VI; fase reconstructiva de mucha viscosidad.

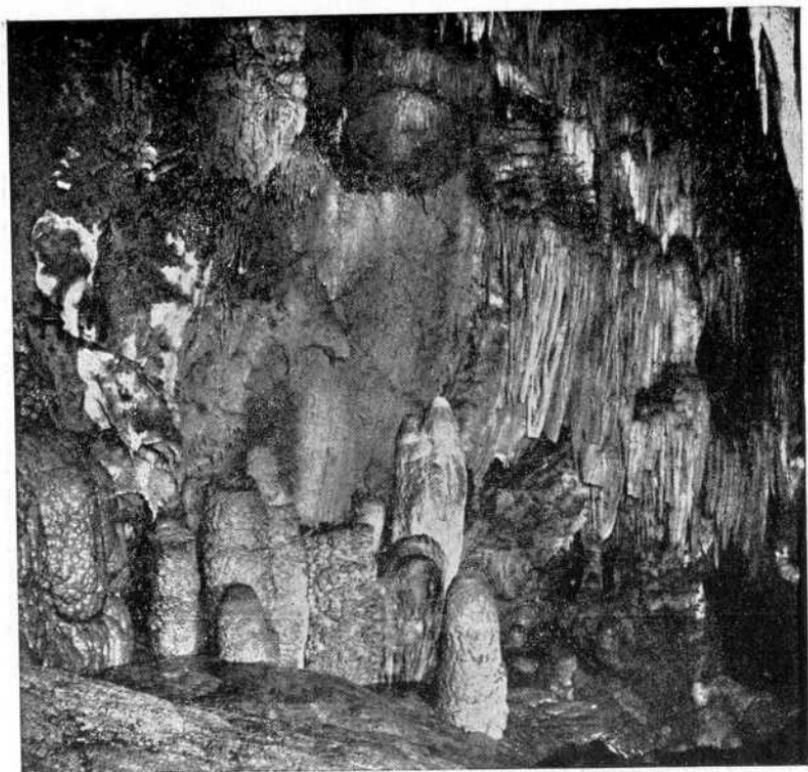
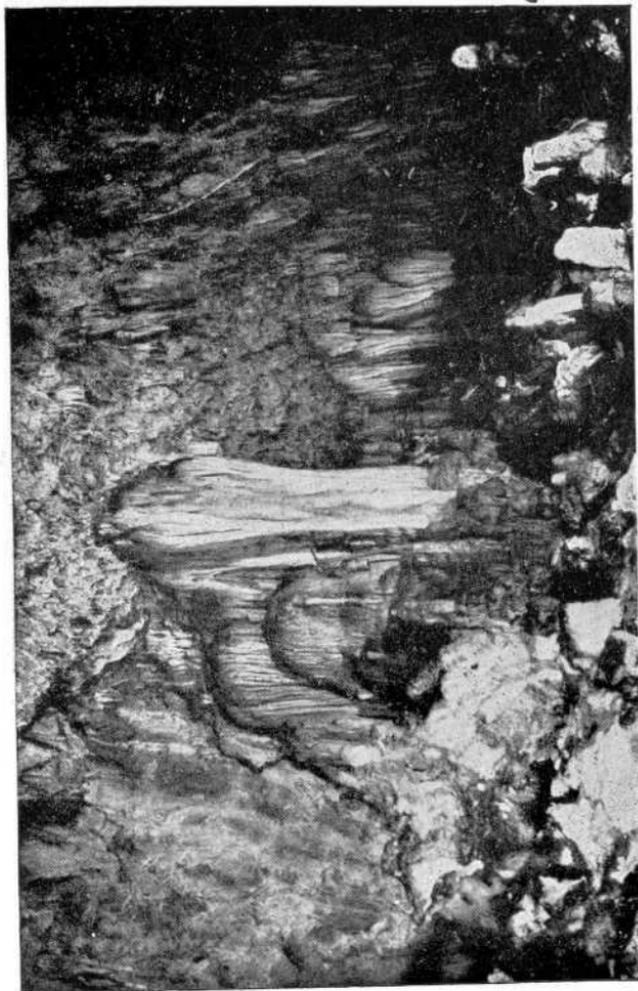


Fig. 16

Fot. Frick

Grupo de estalagmitas inactivo y en su mayoría ennegrecidas denotando gran antigüedad. Una de ellas tiene un cráter cabezal



Fot. Riesco

Fig. 16 bis

Una vista de la gran galería con formaciones litoquímicas y suelo sembrado por material clástico de mucha edad.

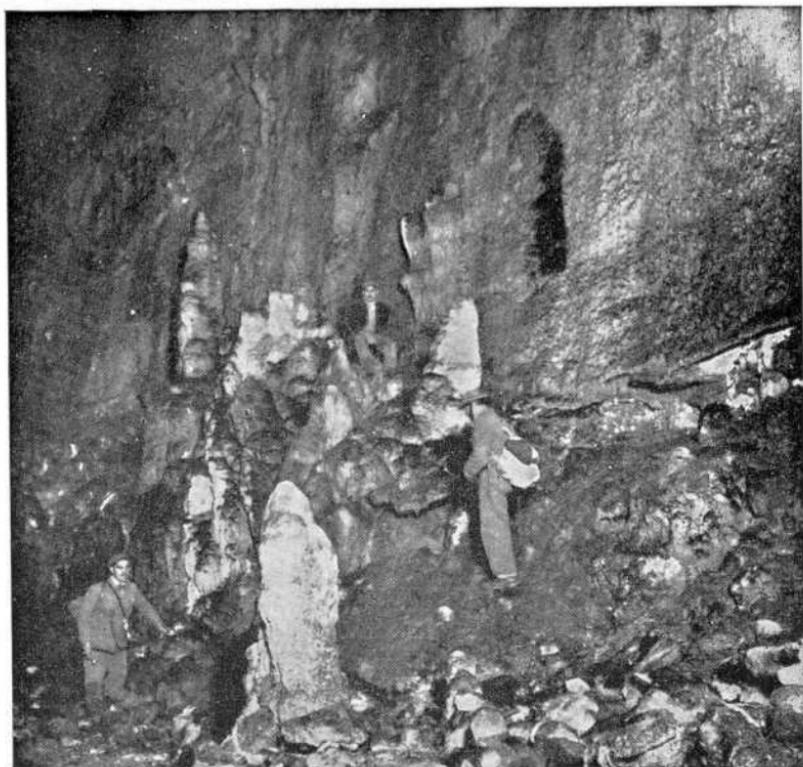


Fig. 17

Fot. Frick

Lugar de la «Gran Vía» situado entre paredones verticales de gran altura. En una de ellas se aprecia una abertura como si fuera un ventanal de un castillo viejo. Al atravesarla se encuentra otra pared con espacio libre también de bastante altura entre las dos paredes.

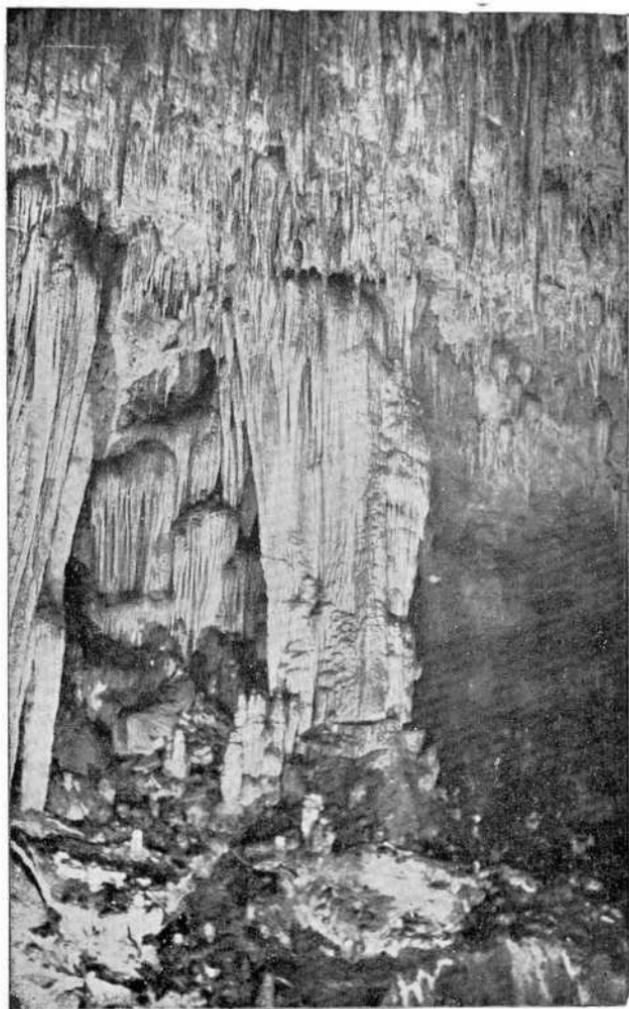


Fig. 18

Fot. Teófilo

Vista de una estalagmitación en el paredón de la «Gran Vía». Proceso litogénico de gran suntuosidad, como se puede apreciar comparando con la persona sentada en su fondo.

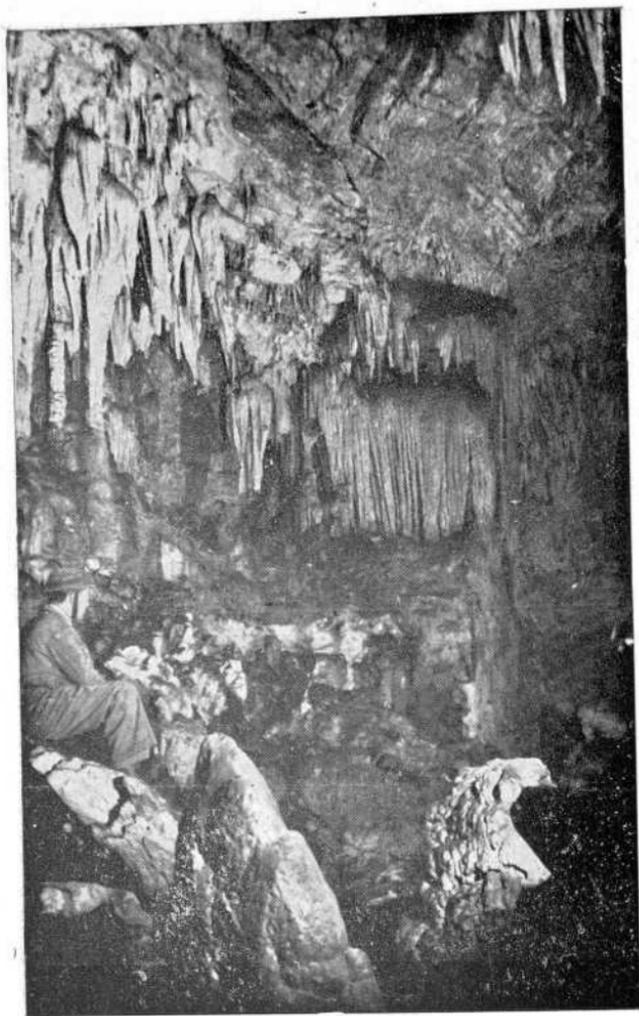


Fig. 19

Fot. Teófilo

Siguen detalles de la gran galería con techo lleno de preciosas estalactítas.

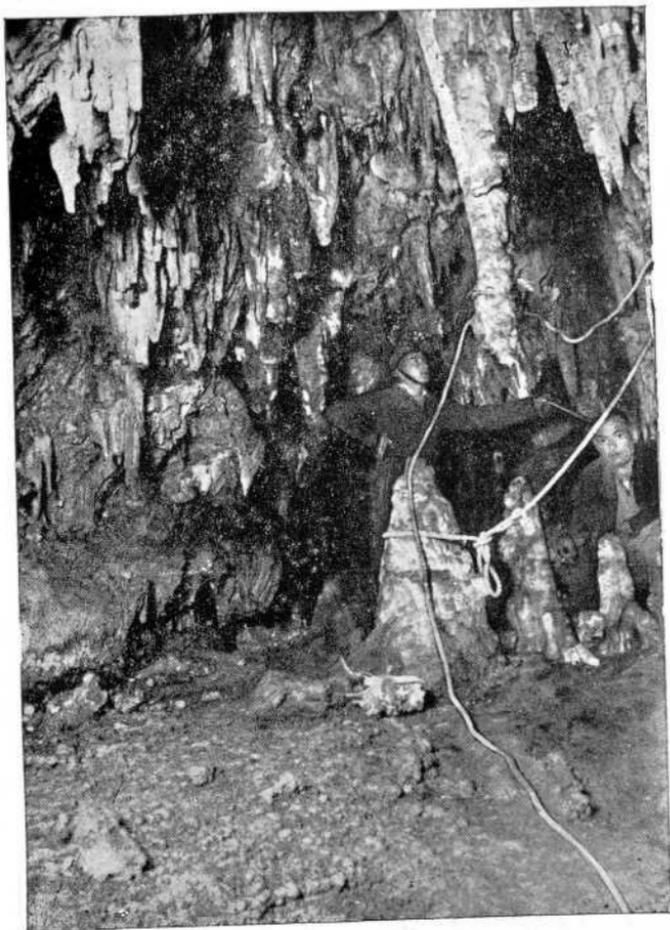


Fig 20

Fot. Riesco

Lugar en el paso a la sala VIII de gran belleza. El piso está cubierto con un manto estalagmítico.

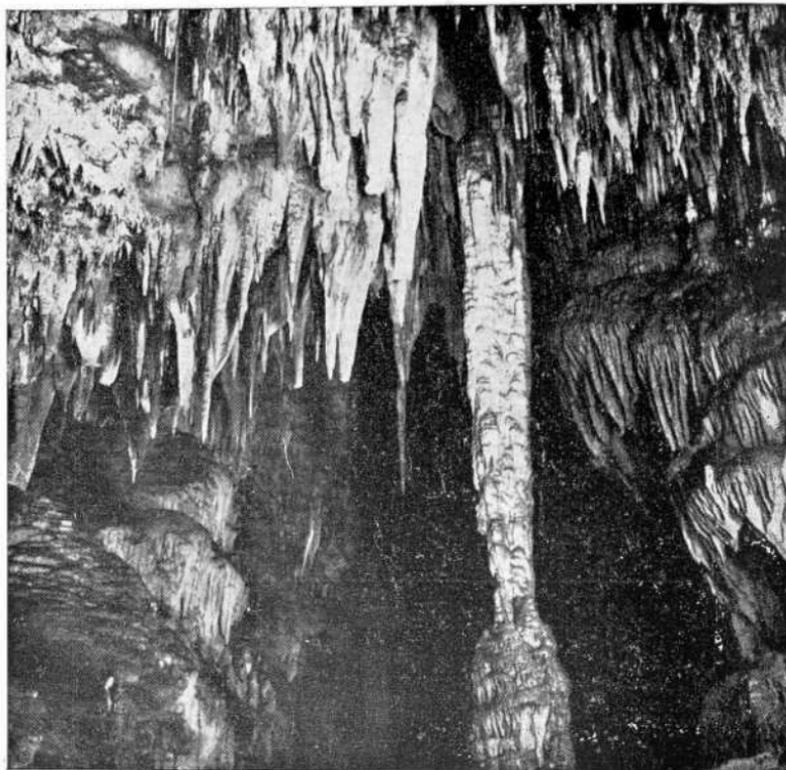


Fig 21

Fot Frick

Un recinto de verdadera grandiosidad con su maravillosa columna solitaria de unos 10 metros de altura. El techo está sembrado de infinidad de estalactitas.

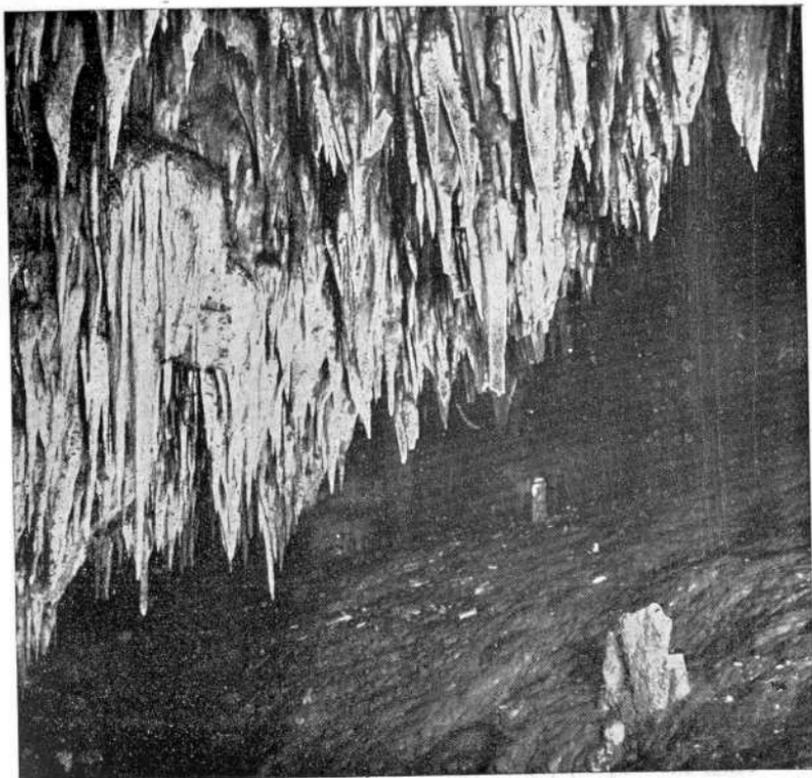


Fig. 22

Fot. Frick

Magnífico techo flequeado con preciosas formaciones en la galería de las simas. El piso está liso y muy resbaladizo en pendientes hacia la sima.

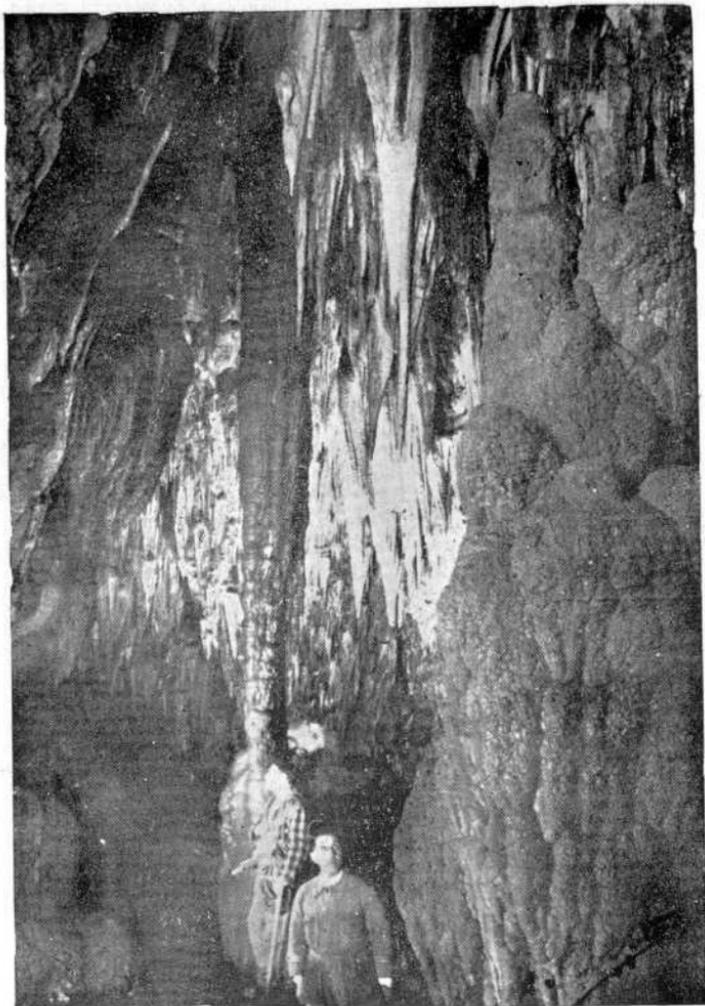


Fig. 13

Fot. Riesco

Interesante conjunto pétreo por su gran variedad de formaciones
en la sala VIII.

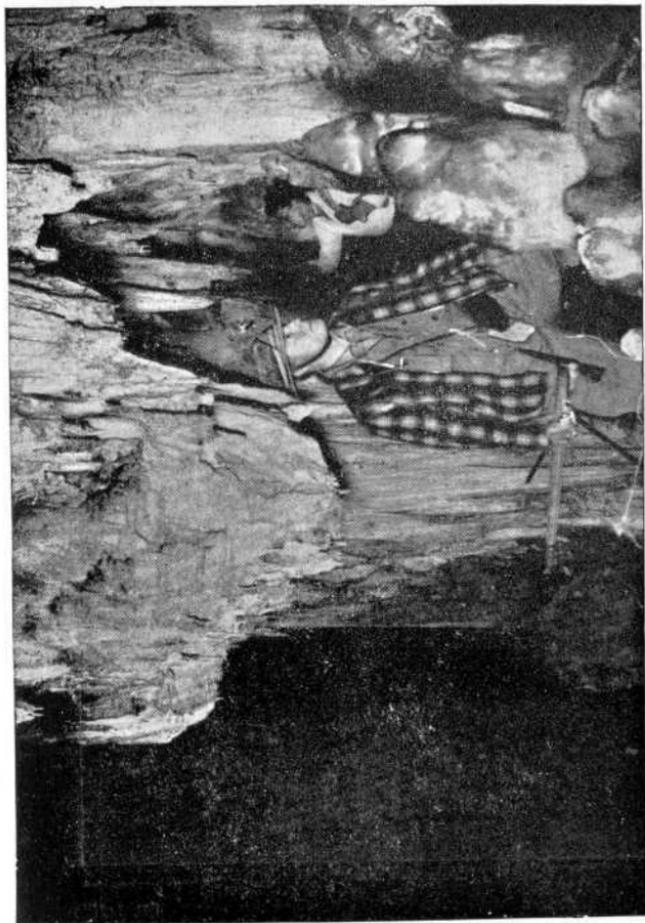


Fig. 24

Fot. Riesco

Un rincón en una de las paredes de la sala IX.

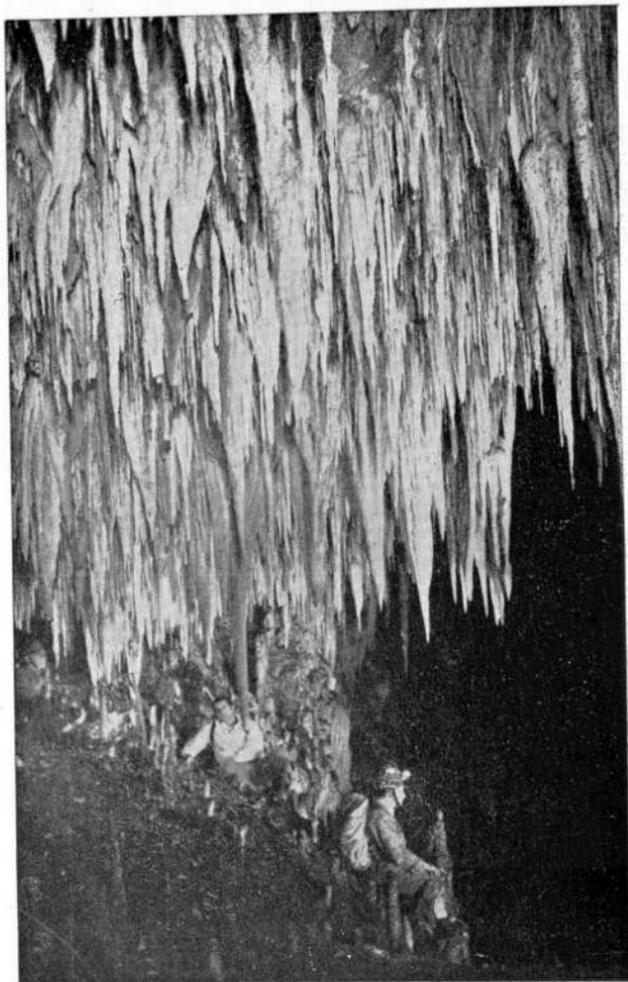


Fig. 25

Fot. Teófilo

Maravilloso techo alabastrino en una de las galerías secundarias de la sala IX. Hablar de mantones de Manila en estos lugares es algo inconcebible: sin embargo así lo parece con sus miles de finas puntas afiladas.

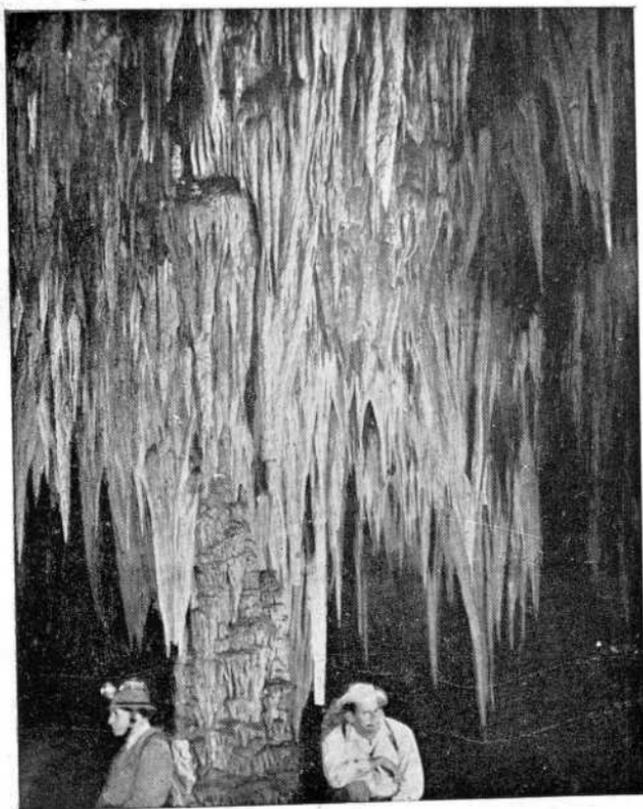


Fig. 26

Fot. Teófilo

«La Palmera Florida» en la galería de las Maravillas. Conjunto precioso por sus bellas configuraciones blancas y cristalinas



Fig. 27

Fot. Riesco

Bonito cortinaje enmascarando la pared en la sala IX. Pleno proceso reconstructivo.

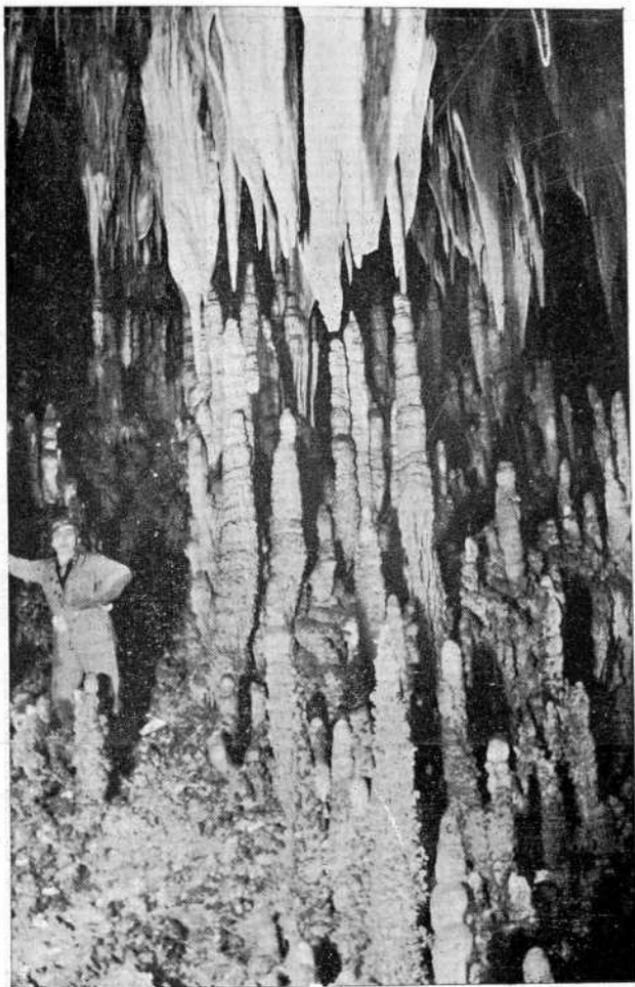


Fig. 28

Fot. Teófilo

«El bosque pétreo». Fantástico laberinto de afiligranadas estalagmitas con su raro pariente en el techo en forma de banderas enormes.

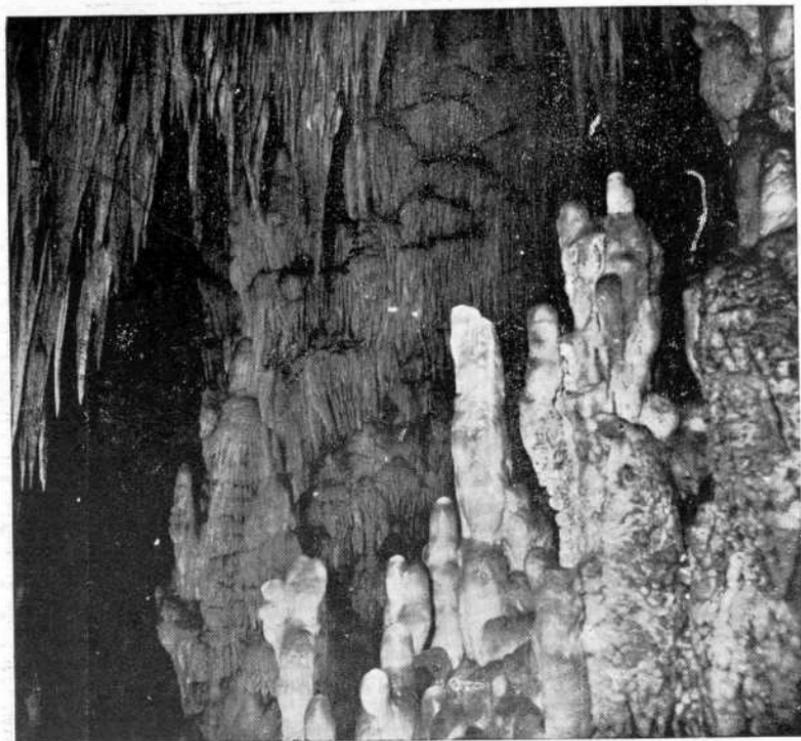


Fig. 29

Fot. Fri. k

Grandioso aspecto por la variedad de sus formas y colorido. En el fondo una columna de enormes proporciones.

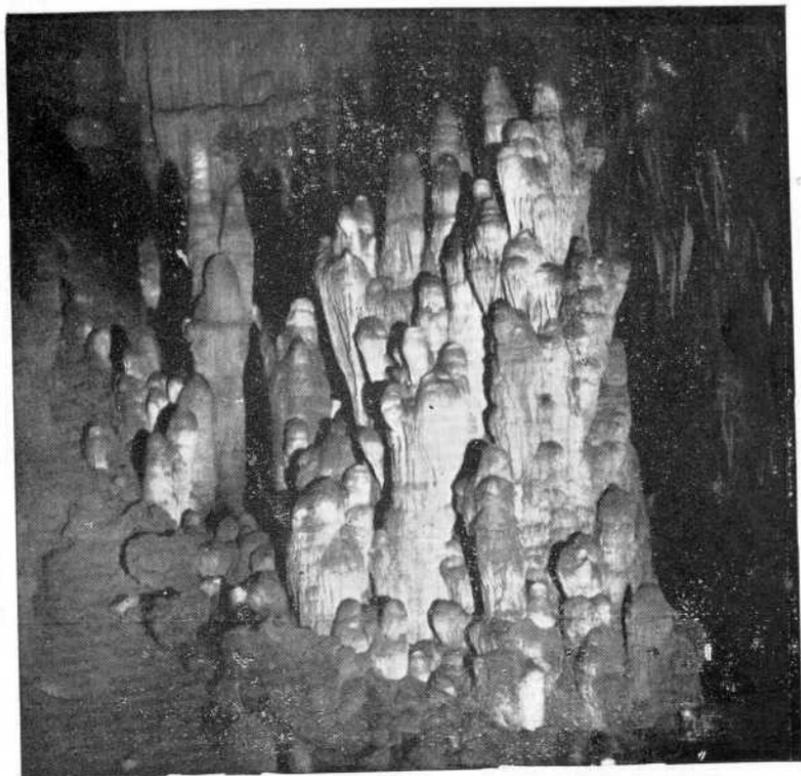


Fig 30

Fot. Frick

Deslumbrador conjunto de estalagmitas en forma de ubres, que llama poderosamente la atención por su tamaño y estructura multiforme.



Fig. 31

Fot. Frick

El camino a una de las múltiples galerías en la sala de las Maravillas. Un bloque derrumbado, de gran antigüedad, aprisionado oblicuamente entre peñas ha servido como base para el crecimiento de estalagmitas.

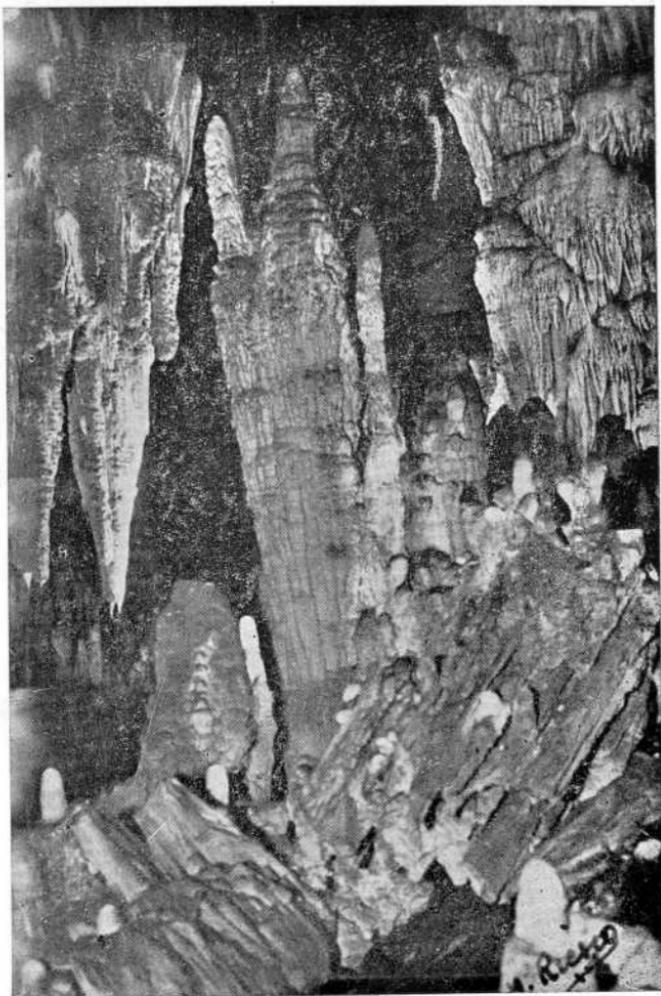


Fig. 32

Fot Riesco

«Torres catedralicias». Caprichoso aspecto de gigante, material derrumbado entre enormes formaciones.

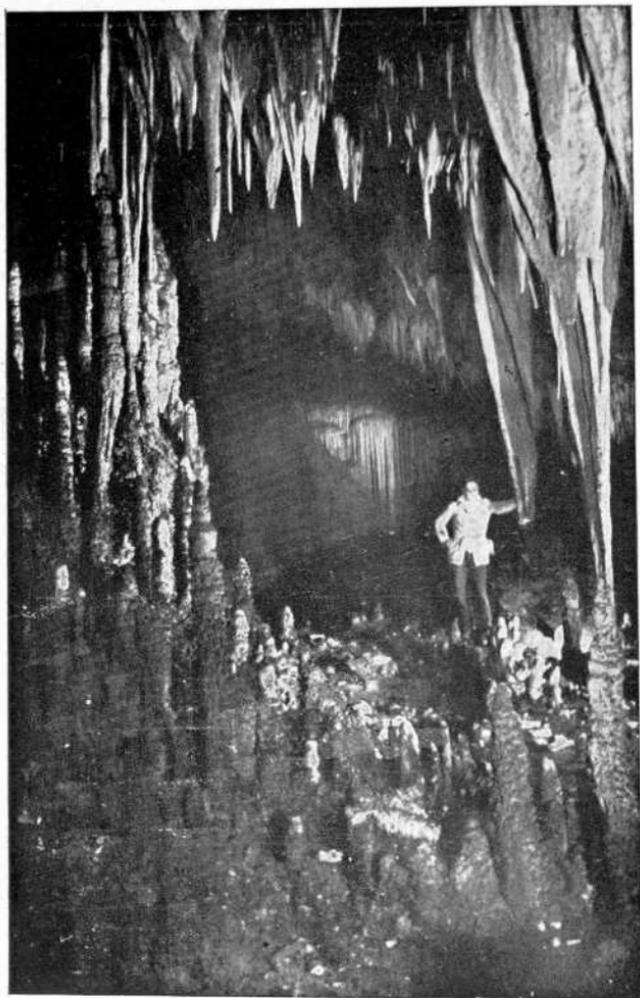


Fig. 33

Fot. Teófilo

«La Puerta de Dante». Impresionante bocarrón que dá acceso a una galería superpuesta con enormes estalactítas en forma de bandera.

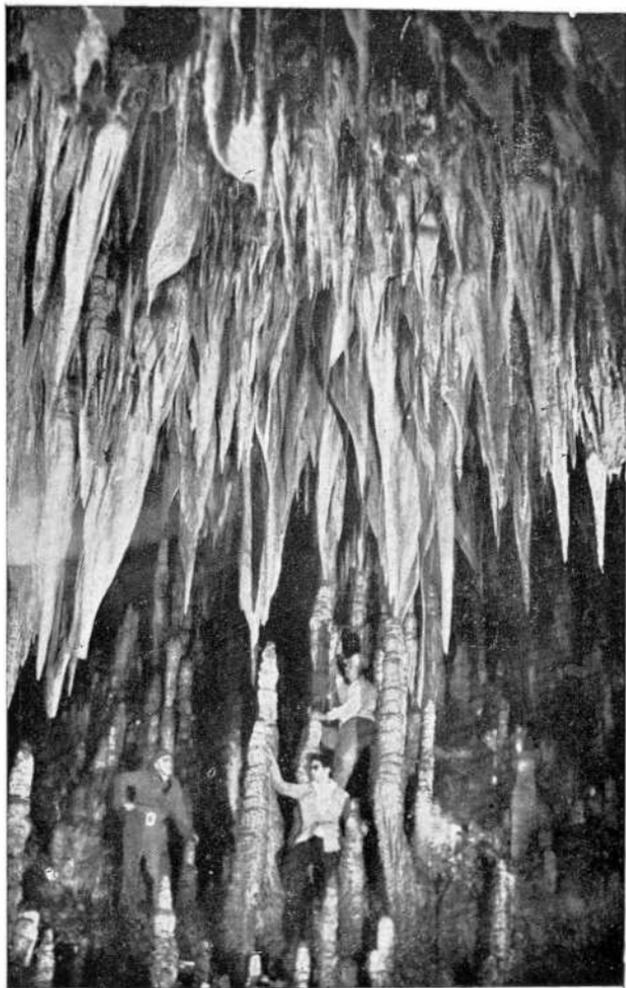


Fig. 34

Fot. Teófilo

Arrogante rincón de maravillosas formaciones. Sala IX. Llama la atención la superabundancia de grandes estalactítas en banderas con raras estalagmítas en el suelo.

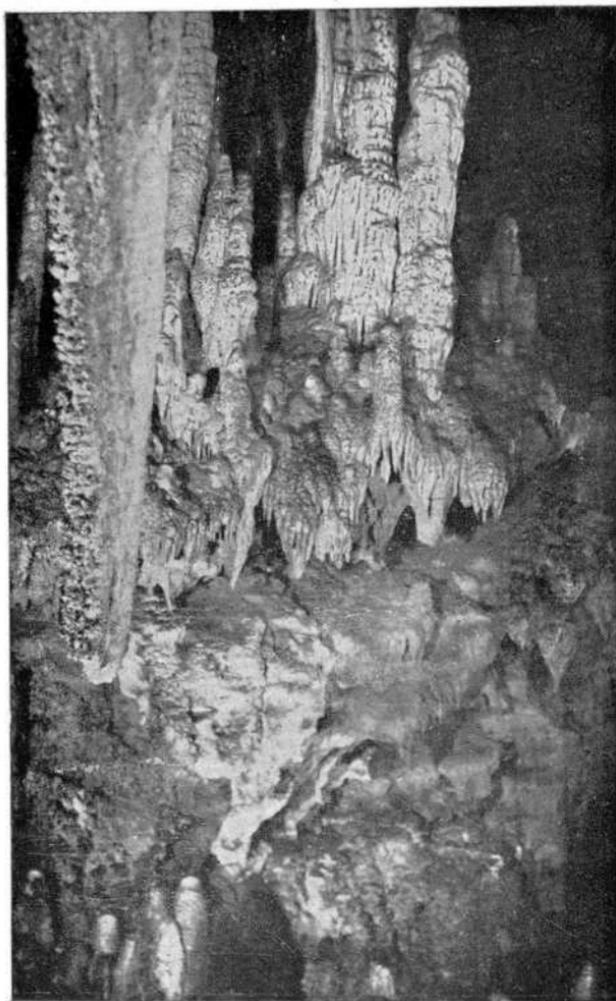


Fig. 35

Fot. Riesco

Imponente conjunto en la galería que dá acceso a la sala de las Maravillas. Enmascaramiento total de la antigua morfología. La altura de estas formaciones oscila entre 5 y 15 metros.

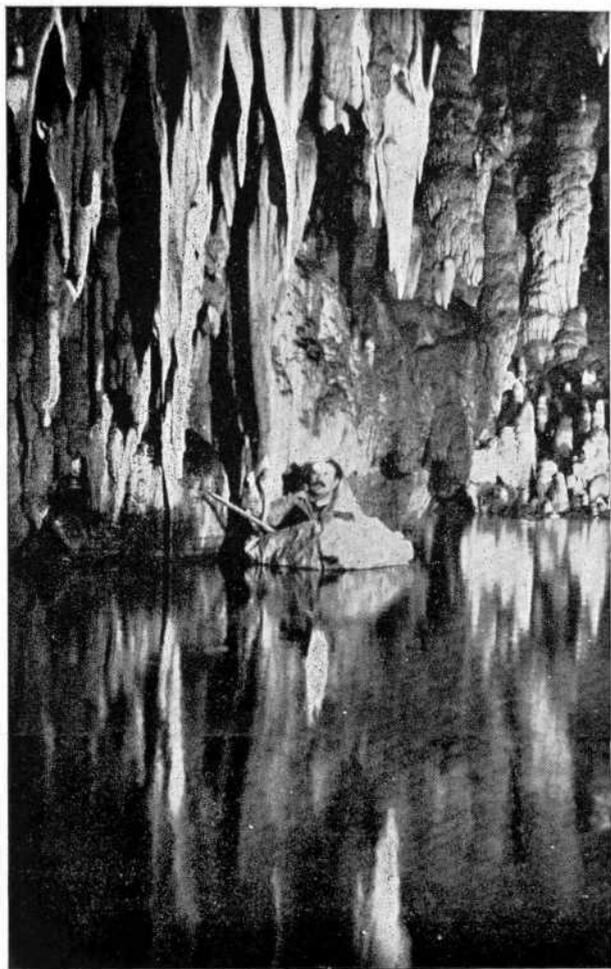


Fig. 36

Fot. Teófilo

«El Lago del Encanto». Sala IX. La transparencia de sus aguas es extraordinaria y el techo y paredes tienen formaciones multicolores de gran vistosidad.

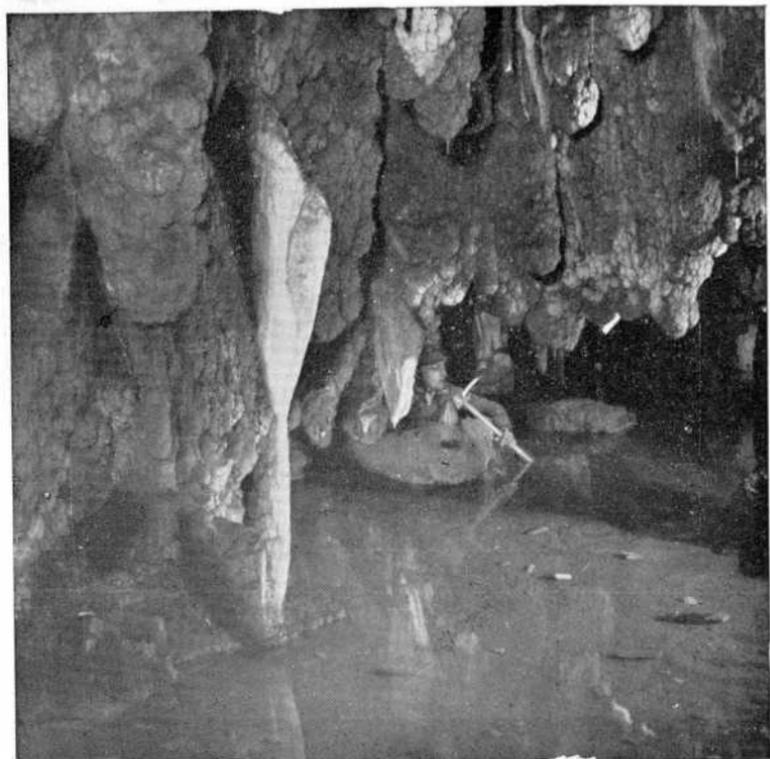


Fig. 37

Fot. Frick

Otra rinconada del lago; el ambiente es de extraordinaria belleza, parecen enormes borbotones de espuma en color rojizo con variedad de estalactitas azuladas y blancas.

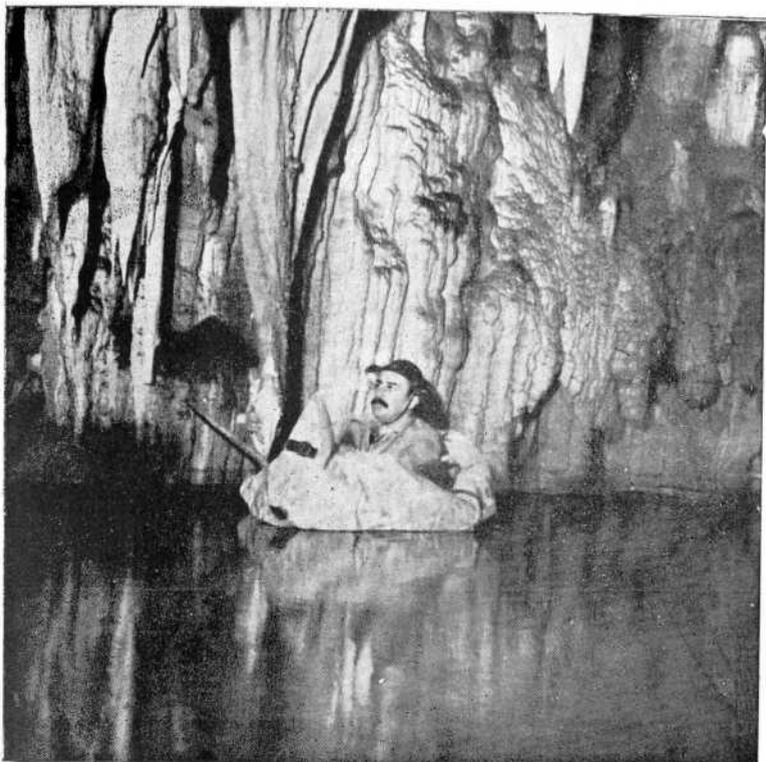


Fig. 38

Fot Frick

Un aspecto más del lago con sus paredes y techos multiformes, dando sensación de estar forrados de grandes escamas. La profundidad del lago en algunos lugares es de 8 a 10 metros.

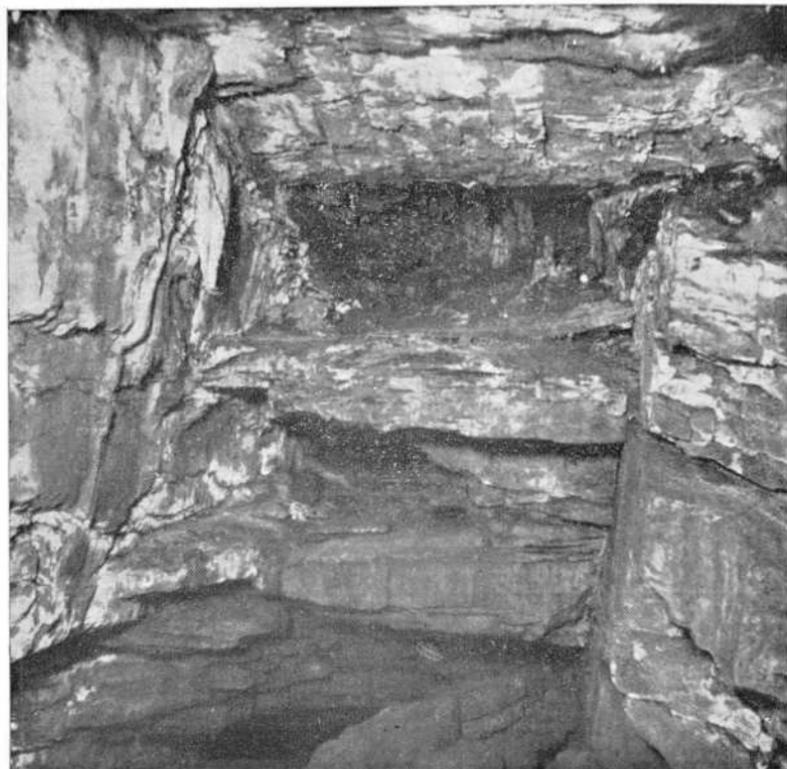


Fig 33

Fot. Frick

Final de la gran galería; en el hueco de abajo hay que meterse por cerradísimos pasos de topo para llegar a la zona de las aguas, galería XI. Hay que salvar un gran declive entre grandes bloques laberínticos.

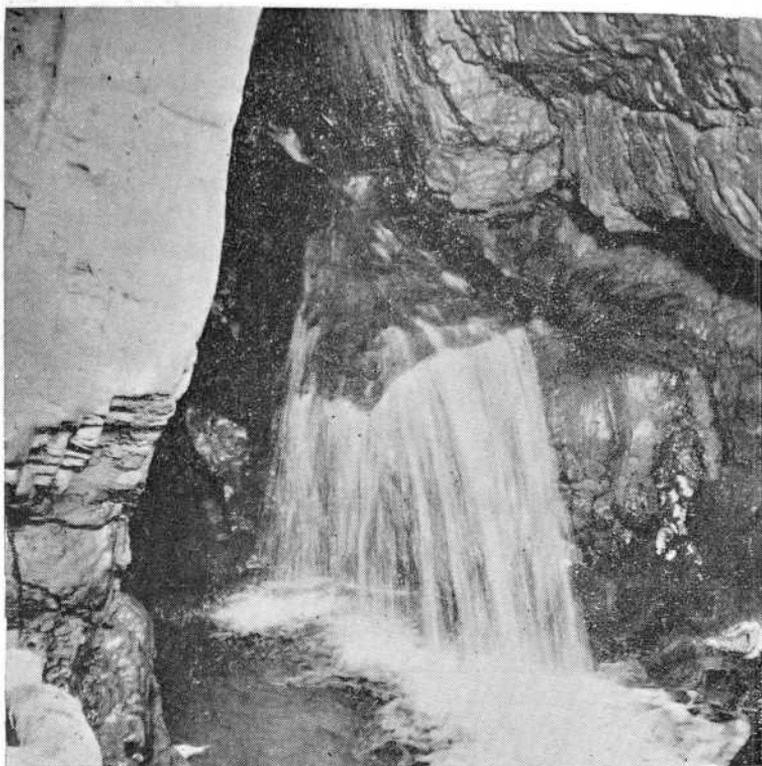


Fig 40

Fot. Frick

Un aspecto del arroyo subterráneo «Talweg», en la zona de las aguas, punto final en los datos fotográficos y descriptivos para este primer tomo de la cueva. La foto está tomada en plena época de estiaje.

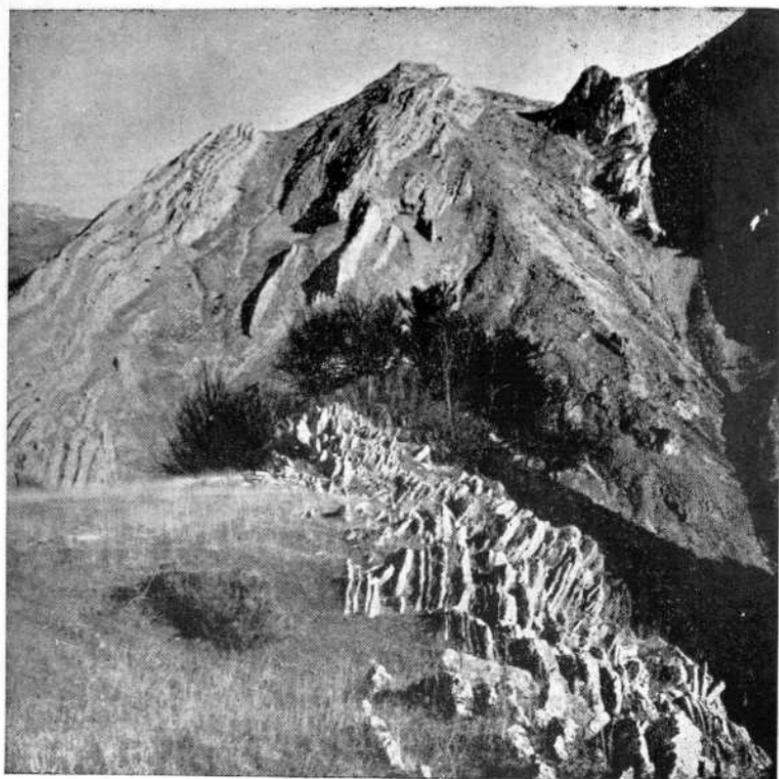


Fig. 42

Fot. Frisk

Zona del camino que conduce a la gran resurgencia de La Fontona.

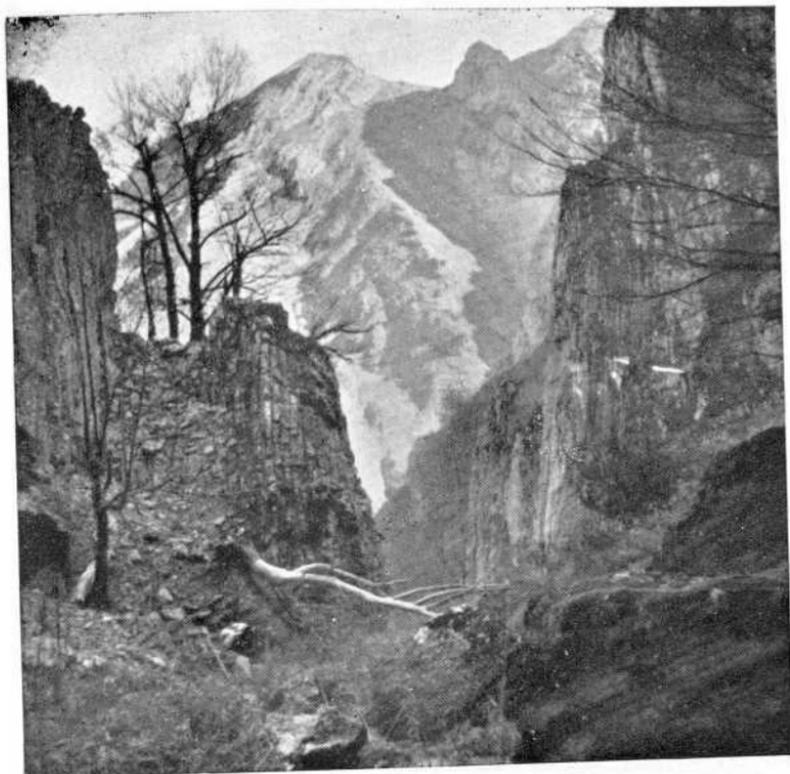
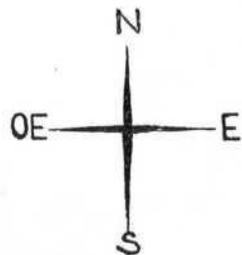


Fig 41

Fot Frick

Garganta La Forfoguera y salida por la Covona de una de las resurgencias de la Cueva de Valporquero.

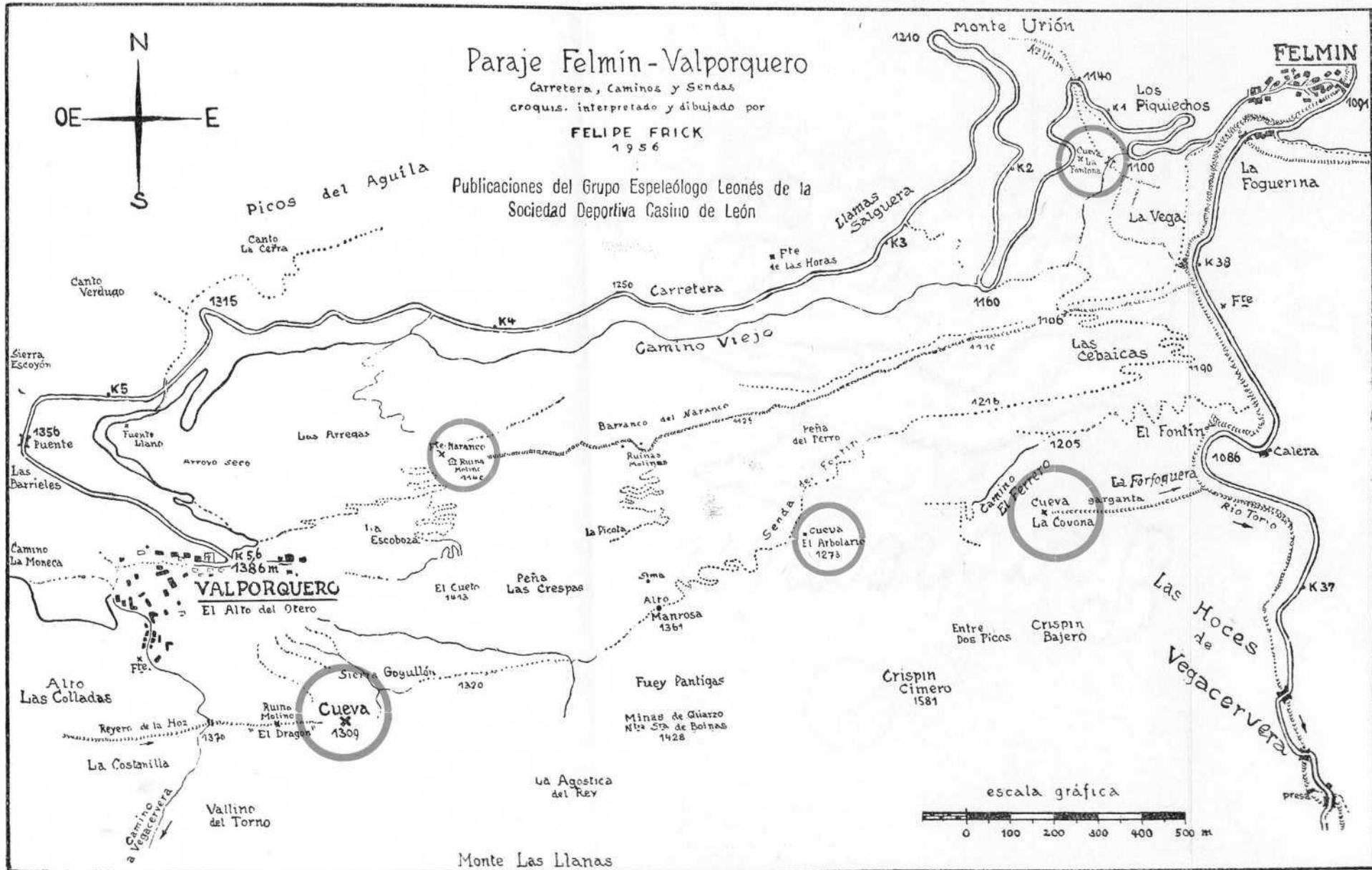


Paraje Felmin-Valporquero

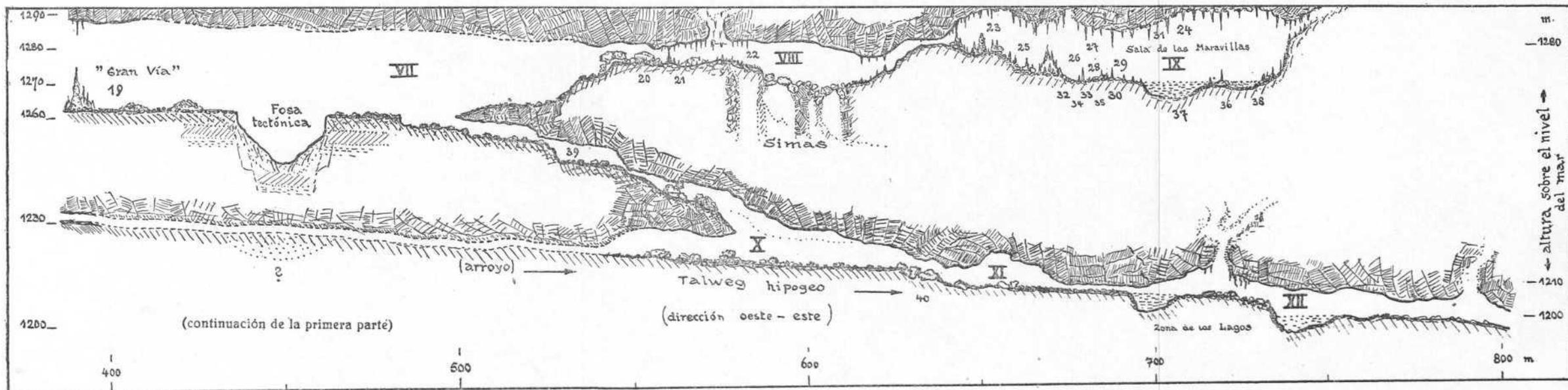
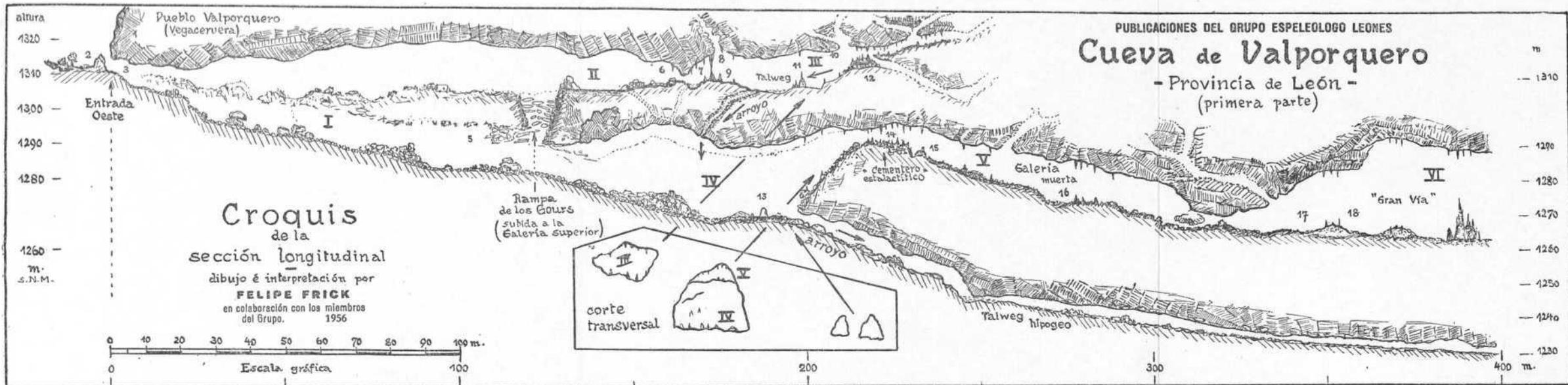
Carretera, Caminos y Sendas
croquis. interpretado y dibujado por

FELIPE FRICK
1956

Publicaciones del Grupo Espeleólogo Leonés de la
Sociedad Deportiva Casino de León



Monte Las Llanas



EL TURISMO DE AYER Y DE HOY

Siento de verdad que esta pequeña colaboración no pueda revestirla del poder fascinador que tienen las grutas, para que el clamor del mismo cundiese por todo el Orbe, y de todas partes acudiesen turistas, que atraídos por los cantos de las bellezas, vayan a Valporquero a visitar sus maravillosas grutas.

El turismo de hoy ocupa un lugar privilegiado en el mundo moderno, debido al enorme impulso que ha tomado la espeleología.

Hoy las grutas suelen ejercer sobre nosotros un irresistible atractivo, dada la gran variedad de bellezas y maravillas, y que siempre tienen un encanto al que muy pocos pueden sustraerse.

Hablar del turismo que ayer se practicaba con el de hoy, es un tanto difícil a causa de las dificultades que existían en los medios de locomoción.

Tengo a la vista un folleto editado por la Junta Provincial de Turismo de León del año de 1929, en el que muestra la insignificancia con que resaltaba las Grutas de Valporquero.

El turismo hace 30 años en nuestra Provincia, apenas se le daba importancia, pues solamente la Catedral de León era visitada por millares de españoles y extranjeros, por su magnífica arquitectura y fervor religioso.

Al mismo tiempo eran motivo de visita también, San Isidoro, San Marcos, Palacio de los Guzmanes, etc., etc., evocación genuina de un pasado glorioso; pero no se alzó la voz de

ningún hijo de nuestra Provincia ni del organismo indicado para hacerlo, y para decir que las Cuevas de Valporquero tenían que ser una de las primerísimas rutas de turismo leonés.

El recuerdo de deficiencias lamentables, a causa del acceso al pueblo de Valporquero, es lo que de nuestra Provincia se llevaron millares de turistas cada año que pasaba, y esperamos que las mismas se corrijan ensanchando el trozo de camino en el pueblo de Felmín.

Según estadísticas del Patronato de turismo de 1955, visitaron León 20 394 personas, de ellas 15 325 españolas y 5 069 extranjeras. Creemos debiera existir en la Oficina de Turismo folletos ilustrados con fotografías y rutas indicadoras, en las que se detalle el itinerario hasta las Grutas de Valporquero, dando siempre un ejemplar a cada turista que nos visite.

Por el año de 1925, el turista aficionado a la espeleología, que se atrevía o intentaba subir hasta Valporquero, tenía que hacerlo por caminos intransitables y a lomos de burros unas veces y a trozos andando, jadeantes y sudorosos, diseminados por aquella cuesta arriba, apoyándose en cachas y palos que cortaban de los espinos que hay al lado del camino.

Constituía por aquella fecha un gran sacrificio a causa de los deficientes medios de locomoción, porque no existía el coche de línea de Matallana a Cármenes, hoy tan importantísimo, puesto que su paso por Felmín favorece bastante, y se tiene en cuenta en los proyectos de algunas excursiones.

ESPELEOLOGIA.—Ténue expresión del ayer y que en mis años de niñez la practicábamos algunos de Valporquero, con aquella ilusión sublime de la juventud.

Ningún valladar se oponía a nuestros impulsos. Todo nos parecía fácil. Nada ni nadie se podía interponer en nuestro camino, todo lo arrollábamos.

Esperábamos la llegada de algún visitante valiente (antes de la construcción del camino vecinal), ya que de tal podía denominársele, puesto que por entonces no era empresa fácil subir por aquellos caminos de cabras. La llegada del turista o

expedición en visita a las Cuevas, era la disculpa que pretes-távamos en nuestras casas para servirles de cicerone y saciar nuestros inacabables deseos para descubrir los secretos de las mismas.

Aún me parece estar viendo los tres molinos que había a la entrada de la boca de la cueva. «EL CARROCERA», «EL DEL MEDIO» y «EL TRASGON».

En el exterior y a pocos metros de la boca, existen los restos bastantes claros aún, del antiguo molino «EL CUBO», el cual molía con las aguas que se perdían de la Fuente de Gocillo en el Cuayón, Las Traguancias y el Reguero La Hoz.

Las Aguas pasadas del dicho molino, discurrían por entre sahucos y felegrinales y eran tragadas por las fauces de las Cuevas de Valporquero Pero esas aguas cambiaron de curso y se hace necesario que vuelvan a pasar en todo tiempo por la entrada de las cuevas, cosa que puede llevarse a cabo con un costo muy pequeño.

Cuantas veces sin saber nada nuestros padres y sin medir los peligros que nos acechaban, nos adentrábamos a desentrañar los múltiples secretos que guardan en sus entrañas las Grutas de Valporquero. Unas veces haciendo de cicerone a algún turista, otras por nuestra cuenta y sin contar con nadie, después de varias horas de andar, salíamos al exterior nuevamente con las ropas y calzados hechos girones.

A trueque de retroceder en mi descripción a los años de 1925 hasta hoy, he de hacer bien patente, que carecíamos de todo avituallamiento, confiándonos solamente a nuestro esfuerzo, con unos manojos de paja, que sacábamos de los techos del «Pinto», «El Zazo» y el «Tío Pericón», candiles de petróleo, y unas cuerdas con bastantes nudos, y que por verdadero milagro en más de una ocasión no caímos por uno de los abismos.

En una de las expediciones que hicimos Salvador e Higinio Díez, Pedro el de «Quico», Tomás y Cele Díez, llevábamos un baño de niño para poder atravesar uno de los lagos que se

interponía a nuestro paso y seguir los descubrimientos, pero por no tener la estabilidad suficiente, se fué al fondo, no habiéndolo podido recuperar.

Entre las muchas expediciones que se llevaron a cabo, la de más resonancia fué una que hicimos Roberto, Pepe y Eduardo Tapia, Pedro el de «Quico», Salvador e Higino DÍez. Entramos a las 10 de la mañana y salimos a las 8 de la noche, habiendo estado 10 horas dentro.

Cuando salimos estaba todo el pueblo esperando a la boca con luces, cuerdas y herramientas, temiendo nos hubiese ocurrido algo. No creo necesario detallarles el recibimiento que me hicieron a mí .. me esperaba la cena con el correspondiente postre... ¡Felices días aquellos que no volverán más! Días en que la espeleología la sentíamos de todo corazón, nos veíamos abrazados a élla, y nos lanzábamos a la conquista del Mundo subterráneo sin los elementos necesarios. Nunca decíamos adiós a nuestras grutas, sino siempre volveremos mañana.

Puede decirse sin embajes que los avances hechos en las Cuevas de Valporquero, después fueron pequeños a causa de ciertas dificultades. Téngase en cuenta que aquellos espeleólogos de hace 30 años, podía denominárseles triunfadores, y bien merecen hayamos citado sus nombres para halagarles con el recuerdo.

Nos agrada saber ya de la posibilidad de un Patronato, integrado en primer lugar por la Diputación Provincial, por ser ésta quien hizo las primeras vías de comunicación, Patronato de Turismo, Excelentísimo Señor Gobernador Civil de la Provincia, etc. La misión del dicho Patronato será, resolver cuantas dificultades hay y se presente, tales como: Cierre de las Cuevas; Alumbrado de las misma; Arreglo interior para mejorar el acceso, y por último, resolver con la mayor urgencia esa travesía de Felmín, que impide el paso de vehículos grandes.

Desde Felmín se vé la silueta de la Escuela e Iglesia de

Valporquero, encaramada allá arriba en lo alto del Otero, el lugar más pintoresco de la montaña. Como decía un autor: «La montaña ve venir las cosas desde muy lejos». Tiene la mirada larga, el pecho libre la cabeza fría.

El serpenteo de la carretera ascendiendo por Bragoyo, en zigzagueantes curvas, llega hasta Urrión, y vuelve para deslizarse suavemente por aquellas veredas tan enrisgadas de La Cerra y Las Golpeeras. Corre en busca del verdor de los prados del Brimero, con sus espinos desmedrados, sigue por la Fuente Llano, pasando por El Retorno, para terminar con un respiro en el Majestuoso mirador del Otero, de paisaje claro, limpio y reidor.

Planicie suavemente quebrada y circundada por armoniosas colinas, Atalaya de las montañas leonesas, con diversidad de matices, que paulatinamente van adquiriendo entonaciones diversas.

Yérguese con orgullo La Peña La Grande, La Vallina el Torno y Muezca, de escarpes poco menos que inaccesibles, con mesetas recortadas en la roca. El paisaje es impresionante y raya en lo inenarrable.

Cuando asoma el verano, Valporquero va recobrando paulatinamente la gran alegría de los que van llegando, muchos turistas e hijos del pueblo en su mayoría, que vuelven ufanos a su querido pueblín, lugar de gratos recuerdos, para recibir durante la temporada estival, las caricias y las brisas de los lugares y hogares que los vio nacer.

¡Ilusión encantadora! Vuelven para contemplar aquel inmenso océano de los cielos.

Bríndase como mirador y recreo de los mismos, en todo momento y constantes tertulias, «El Otero», «El Cueto», «Tejeo» y los «Cabros». ¡Espectáculo maravilloso, desde donde se dominan todos los horizontes!

La nostalgia de los montañeses hacia sus hogares, es devoción muy peculiar en ellos.

Valporquero, que ha tenido la suerte con un puñado de

hijos, que saben ver de lejos, y, desde lejos, los anima un ardiente amor por el terruño, dotados al mismo tiempo por un amor patrio y capaces de todos los sacrificios. Agrégese a esto la idiosincrasia especial del pueblo que lo distingue de los demás.

Puede llamarse ejemplar la lucha emprendida por los valporqueranos, que ha costa de grandes esfuerzos y sacrificios, lograron ver coronados por el éxito de la obra iniciadora y deseada, y, que representa, sin duda la más alta expresión de su progreso. La carretera que lo pone en contacto con el mundo.

Viven prendidos en sus corazones los recuerdos de las notas algareras para recibir con todos los honores a las fiestas anuales de la Patrona, y procurar que estas sean siempre lo mejor de lo mejor.

En todos los que forman parte de la gran colonia de hijos del pueblo fuera de él, y en ese día tan tradicional para ellos, puede decirse que todos a una abandonan sus quehaceres cotidianos en distintas actividades, y los más comerciantes, y como un solo hombre van a Valporquero, como sea, a recordar un pasado para ellos glorioso.

Una emoción subterránea fluye siempre en ellos con las ansias de engrandecer a su pueblo.

La nota típica del buen humor entre los Valporqueranos rememorando las viejas costumbres y recuerdos de sus antepasados la dan todos los años, Augusto, Pedro y Enrique el del «Cura», Emeterio, Enrique, «El tío Salvador», El Majetón, Isidoro, etc , etc.

Rindamos un pequeño tributo con el recuerdo al fallecido y perpetuo presidente Juan Láiz «Calores», todo entusiasmo en favor y sacrificio por su pueblo, el cual dió pruebas en todo momento de los quilates de su abnegación y el temple de su espíritu en consonancia con su figura de Gigante. Para él una placa conmemorativa en lo alto del Otero.

Créanme sinceramente, soy un enamorado de las cosas

de mi tierra. Desde las columnas del desaparecido diario «La Mañana» y «Proa», en mis asíduas colaboraciones he manifestado siempre el claro amor que por ella siento

Recuerdo con fé viva mis montañas porque nací en éllas, y como hijo devoto devuelvo vida por vida. Que no otro regalo retributivo supone la tarea de darles nacimiento literario (?)

ISIDORO GONZÁLEZ GONZÁLEZ



1950

Tejas

Quercus

de

la

zona

de

la

PRIMERA EDICION